

Fpunto**L** **I N A L**

ANO V

Martes 11 de mayo de 1971

Nº 130 — Precio: Eº 7.—

en todo el país



LOS MONOPOLIOS A LA GUILLOTINA

CARTA DE LOS
TEOLOGOS A LOS
CURAS OBREROS

Queridos amigos:

Hemos recibido con gran satisfacción la declaración publicada por ustedes después de las jornadas sobre "La participación de los cristianos en la construcción del socialismo en Chile" con fecha 16 de abril. Hemos conocido, también, las conclusiones que ha suscitado. Consideramos que las jornadas realizadas como la declaración emitida por ustedes constituye un hecho de significación altamente positivo. Es por ello que nos hemos decidido a expresar nuestro acuerdo con lo planteado por ustedes.

No podemos sino estar de acuerdo en que las condiciones de explotación en que viven las clases trabajadoras y que adquieren dramática realidad en la cantidad, desnutrición y miseria de obreros y campesinos son el resultado del sistema capitalista dependiente que existe en Chile. La causa de tal situación de dependencia no es otra que el imperialismo que, aliado a la clase dominante, ha actuado sobre nuestra economía extrayendo excedentes y produciendo una estructura económica interna desequilibrada e incapaz de desarrollarse. Tal es la situación histórica concreta que Chile vive, situación de injusticia, que puede llamarse de "violencia institucionalizada" (Medellín 2, 18). Ante esta situación de casi universal frustración de legítimas aspiraciones que crea el clima de angustia colectiva que estamos viviendo (cf. Medellín 1, 1), no basta ya el mero tomar conciencia o la pura reflexión. Hay una urgencia impostergable de acción solidaria con el oprimido, cualquiera sea el riesgo que corra el compromiso cristiano. Si no actuar, el no decir nada, implica ser cómplice de la opresión del hombre.

El capitalismo genera contradicciones que no pueden ser resueltas dentro de los marcos del mismo sistema capitalista. De ahí que al igual que ustedes nos sentimos comprometidos con el proceso de construcción de una nueva sociedad en Chile. Tal proceso significa encontrarse hacia la superación de clases que caracterizan a nuestra actual sociedad, significa emprender un camino hacia el desarrollo de nuestra economía, así como también construir una sociedad que se oriente a hacer más libre, justa y humana la vida de los hombres.

El proceso de construcción del socialismo es la vía concreta y real que hoy se da en la historia de nuestra sociedad para superar la injusticia y la miseria. Por otra parte no puede negarse que tal proyecto está encabezado por partidos de orientación marxista. Esto hace que sea obvia la necesidad para los cristianos de colaborar con los marxistas. Sería una ingenuidad, una superficialidad y carencia de sentido

de la historia el pretender en la actualidad construir una sociedad libre y socialista al margen de estos partidos marxistas. Además es ya un hecho notorio que día a día aumenta el número de cristianos seriamente comprometidos con los partidos de orientación marxista en la construcción del socialismo en Chile.

Pensamos que la declaración de ustedes es significativa porque afirman que "la razón profunda de este compromiso es la fe en Jesucristo". Ello constituye un testimonio de que la fe cristiana es ante todo una fuerza crítica que hace que el hombre se abra al futuro como futuro de libertad. En contra de lo que algunos han pensado, esto significa "desideologizar" la fe. La fe cristiana está permanentemente amenazada de transformarse en ideología y la historia nos lo demuestra fehacientemente. El camino de la desideologización es devolver a la fe su criticidad sobre el statu quo.

La revalorización de la dimensión crítica de la fe requiere también que los cristianos hagamos nuestra propia auto-crítica, en la medida en que activa o pasivamente hemos forjado y mantenido estructuras que oprimen y alienan al hombre.

La auténtica fe cristiana toma cuerpo en un compromiso con la historia. No con una historia abstracta y vaga, ni solamente con la historia pasada, sino con el presente histórico que vive el hombre. El evangelio nos dice que el presente es decisivo y que en el presente hay que optar impostergablemente por el prójimo. En nuestro Chile actual, tal opción no puede ser ajena a los problemas de la estructura social, ni al proceso político que está teniendo lugar.

Es por ello que el compromiso político con la construcción del socialismo tiene para los cristianos una dimensión teológica. Ello no implica anatematizar otras opciones políticas. Ni ustedes ni nosotros pretendemos hacerlo. Tampoco significa entender el compromiso como una entrega ciega, lo cual sería despojar una vez más a la fe de su criticidad. La fe cristiana une a un compromiso con el hombre oprimido (Mt. 25), sin indicar un partido político determinado. Sin embargo, el cristiano no puede vivir una fe que haga abstracción de la historia real; por el contrario, debe comprometerse con aquellas estructuras políticas que aparezcan más coherentes con las exigencias del evangelio.

Ciertamente es válido afirmar que todos son salvados por la gracia de Dios, tanto los ricos como los pobres. Es también válido que el amor cristiano es universal. Debemos amar a los amigos y a los enemigos. Pero esto no significa negarle a la salvación su carácter de proceso histórico. La salvación se realiza en la historia. El se reduce el amor cristiano a una dimensión puramente "profunda" y "universal", se hace ineficaz. Mas aún, puede llegar a ser el mismo amor, la causa y justificación de muchos odios e injus-

ticias. El amor cristiano fiel al evangelio es una fuerza política liberadora. Debe liberar al pobre de su miseria y su dependencia. Debe liberar al rico, aun con un amor violento, de su egoísmo y de sus formas de vida, conscientes o inconscientes, de opresión continuada y a veces brutal de los más desposeídos.

La lucha de clases no es un concepto, es la más cruda realidad. Prescindir de ella sería justificar la situación actual de miseria e injusticia. Nosotros aceptamos la realidad para superarla con un amor que, transformado en fuerza política, libere a pobres y ricos y acelere el día cuando ya no se esquecerá el grito angustiado de los que sufren.

Se ha reprochado a ustedes el estar cayendo en un "clericalismo de izquierda" y el provocar "desorientación en los cristianos". Creemos que ambas acusaciones son injustas. En la cultura latinoamericana el sacerdote ha tenido y aún sigue teniendo un papel de importancia para la imagen que proyecta el cristianismo. Tradicionalmente muchos sacerdotes han estado comprometidos con los sectores que se beneficiaban con la mantención del statu quo social. Si ahora los sacerdotes callaran, el cristianismo seguiría proyectando esta imagen. De ahí que no puedan callar. Hacerlo también sería hacer política. Así, es más bien el callar lo que desorientaría a los cristianos que están comprometidos con la construcción del socialismo. Ciertamente hay que considerar el riesgo de caer en un clericalismo de izquierda. Pero no por evitar riesgos se puede dejar de actuar. Si se examina más profundamente este riesgo puede verse que en la actualidad es menor de lo que fue años atrás. Es menor como consecuencia del proceso de secularización que existe en nuestra cultura. No puede pensarse que sea la opción política de un grupo de sacerdotes lo que hoy motivará y dará contenido a la postura política de los laicos. Sobre todo este riesgo es menor por que en el compromiso de los cristianos con la construcción del socialismo no se está identificando la fe con estructuras o proyectos políticos de carácter "constantiniano". El constantinismo es la tentativa realizada por cualquier tipo de poder (social, económico, político), de apoderarse del nombre de "cristiano". El compromiso de los cristianos con la construcción del socialismo de ningún modo es un intento de construir un "socialismo cristiano" o de proponer una "vía cristiana hacia el socialismo". En este sentido la declaración de ustedes es un paso más en la superación del "constantinismo" y de cualquier clericalismo político. Este clericalismo se caracterizó además por seguir la obtención de efectos privilegiados para la Iglesia de parte del poder político. Es evidente que en la declaración de ustedes no hay nada de eso.

También consideramos positiva

(A la contrapágina siguiente)

Monopolios y comités de producción

EL PRESIDENTE Allende en su discurso del Primero de Mayo llamó a ampliar y fortalecer el poder popular. Esto significa, entre otras cosas, "organizar la movilización del pueblo, pero no sólo para los eventos electorales; movilizarlo diariamente, porque el enfrentamiento de clases se produce todos los días, a todas horas, todos los minutos".

Una de las formas de ganar la "batalla de la producción" —sobre la cual insistió el Presidente Allende— es organizar a los trabajadores de las empresas privadas en comités de producción.

Esto plantea un control obrero, cuya necesidad es cada vez más visible. Los propios trabajadores, como lo han probado en el caso de Yarur, son los más interesados en evitar que la producción decaiga. La solidaridad de clase se manifiesta rotunda en la actitud que han tomado los obreros del carbón y del salitre, empeñados en aumentar la producción en esas áreas nacionalizadas. Lo mismo puede decirse de otros sectores que han pasado a control del Estado, como el cemento, textiles y fábricas de alimentos para aves y animales. Otro ejemplo es el de los trabajadores del Banco Español-Chile que se apoderaron de la institución —permitiendo con ello la intervención del Estado— ante la evidencia de que los grandes accionistas pretendían entrar a saco en las reservas. En todos estos casos,

los trabajadores han comprendido que su principal obligación es con el pueblo. Se han movilizó —como en Yarur— para impedir que baje la producción o han tomado con ejemplar responsabilidad su nuevo papel en empresas nacionalizadas, como en el carbón y salitre. El aumento de la producción se llega entonces al control obrero en las industrias. Ese control, que puede ejercerse a través de los comités de producción que esbozó el Presidente Allende, tiene la capacidad de movilizar a la masa trabajadora en el diario enfrentamiento de clases, permitiendo ampliar el poder popular.

Los monopolios —como el textilero de Yarur que llega a su ocaso— deben ser liquidados con prontitud. Están obstaculizando seriamente la "batalla de la producción". Los trabajadores cumplen un deber de la lucha de clases al cercarlos para rendirlos incondicionalmente. Esos monopolios que fijan cuotas de producción y que imponen calidades y precios, no permiten avanzar en el desarrollo planificado de la economía que dirige el gobierno.

Ha sonado en Chile la hora de poner fin a los monopolios. Incluso los sectores obreros que en algún momento pueden ser inducidos a engaño, como los trabajadores de Chuquibambilla, que reclamaban un desahucio extraordinario, reaccionan con conciencia de clase cuando —como en este caso— se les demuestra que son víctimas de aventureros al servicio de los monopolios y del imperialismo. La constante y estrecha relación del gobierno con los trabajadores, la elevación de la conciencia política y del espíritu revolucionario, son factores esenciales para ganar la "batalla de la producción". Esto puede conseguirse a través del control obrero, vigilante y atento a superar los niveles de producción, mediante comités que en las empresas hagan prevalecer el interés nacional.

PF

Punto FINAL

AÑO V N° 130
Martes 21 de mayo de 1971
Precio del ejemplar en todo el
país: \$7.—

Revista quincenal de asuntos políticos, informativos y culturales que publica Ediciones Punto Final Ltda., Unión Central 1010, oficina 1100, Santiago de Chile, teléfono 63200.

CONSEJO DE REDACCIÓN: Mario Díaz, Augusto Olivares, Manuel Cabezas Donoso, Jaime Paleyevich, Carlos Jorquera Tolosa, Hernán Uribe Ortega, Augusto Carmona Acevedo y Hernán Lavín Cerda. DIRECTOR: Manuel Cabezas Donoso. GERENTE: Alejandro Pérez Aranibia. Diseñador: Eduardo de la Barra (Jacho). Secretaria del Consejo de Redacción: Inés Moreno. Secretaria Administrativa: Haydée Moreno. Presentación gráfica: Enrique Cornejo (Penike).

Colaboradores nacionales: Jaime Barrera, Julio Huast, Mario Cerda, Clotario Brest, Melitón Herrera (Click), Fernando Miras, Víctor Vaccaro, José Carrasco Tapia, Jorge Silva Luvizote.

Colaboradores extranjeros: Régis Debray, Jean Paul Sartre, Nicolás Guillén, Roberto Fernández Retamar, Francisco Maspero, Giangiacomo Feltrinelli, Rogelio García Lupo, Ricardo Gadea, Angel Rama, Andrés Barmine, Héctor Béjar, Mario V. Gurmán Galera, Servicios Especiales de Prensa Latina. Representaciones exclusivas: Editorial Maspero (París), Editorial Feltrinelli (Italia), Instituto del Libro (La Habana), Pensamiento Crítico (La Habana), Revista "Casa de las Américas" (La Habana), Revista "Por Qué" (México).

Subscripciones dentro del país:

6 meses \$70.—
1 año \$140.—

Subscripciones en el extranjero (vía aérea):
Latinoamérica y EE. UU.:

6 meses 12 dólares
1 año 26 dólares

Europa, Asia y África:

6 meses 17 dólares
1 año 34 dólares

Las suscripciones deben solidarse adjuntando cheque cruzado o giro a nombre de Ediciones Punto Final Ltda., o personalmente en nuestras oficinas.

Los artículos firmados por PF representan la línea editorial de la revista. PF es una tribuna del pensamiento revolucionario y acepta, por ende, colaboraciones que no colidan necesariamente con la posición de la revista.

IMPRESORES: Prensa Latinoamericana S. A. — Ront N° 537
Santiago-Chile.

¿Esclavitud o libertad de prensa?

(A propósito de la carta de la FEUC al Presidente de la República).

ESTA Federación de Estudiantes "gremialista", y por lo tanto "apolítica" según sus dirigentes, se plantea como la gran defensora de las libertades públicas. Ella dice querer un país "plenamente libre", con instituciones "verdaderamente libres" y por eso "ve con profunda inquietud las amenazas que ciertas actitudes y declaraciones de sectores adictos al Gobierno entrañan para el futuro de la libertad de prensa y de expresión en Chile". Según ella "las expresiones del Sr. Cabieses", en un foro difundido por el canal 13 de televisión, en la noche del martes 20 de abril, representan "un certificado de defunción a breve plazo para la libertad de prensa en Chile".

Pero, ¿qué dijo el compañero Cabieses, que tanta inquietud causó a los dirigentes "gremialistas" y "apolíticos" de la FEUC?

Dijo lo siguiente, entre muchas otras cosas: "Cuando lleguemos al socialismo, los medios de comunicación de masas, de la misma manera que los medios de producción, van a estar en manos del Estado, o sea de los trabajadores a través del Estado. Esa es una meta por la cual luchan los hombres de izquierda de este país, y luchan derecha, franca y abiertamente".

Estas expresiones son aprovechadas por los estudiantes de la FEUC para emplazar al Presidente de la República a contestar a las siguientes preguntas:

1) Si sólo se tolera actualmente la libertad de prensa como algo propio de una etapa de transición o si ella será respetada siempre como algo que se desea de verdad,

2) Si el socialismo que la Unidad Popular ofrece como meta, contempla la estatización de los medios de comunicación, como lo señala Cabieses, o la libertad de prensa, como supone y espera la mayoría de los chilenos.

Estas mismas preguntas las ha hecho suyas la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en un cable dirigido al Presidente Allende.

La posición de los dirigentes de la FEUC es muy clara. Para ellos existe hoy día "libertad de prensa en Chile" y esta libertad de prensa se perderá si los medios de comunicación de masas pasan al Estado. Estos señores establecen una relación directa entre "libertad de prensa" y "propiedad no estatal de los medios de comunicación de masas", y al defender la propiedad "no-estatal" están en el fondo defendiendo el sistema actual de propiedad de los medios de comunicación, ya que sólo este sistema asegura la "libertad de prensa" que hoy existe y que ellos quieren defender. Ahora bien, lo que estos señores "apolíticos" no se preguntan es ¿quiénes son en Chile los propietarios de los medios de comunicación de masas?

Y para no dar sino datos muy globales, que han sido modificados en algunos aspectos en estos últimos meses, tenemos que en 1969 entre las empresas de El Mercurio, SOPELUR y COPESA controlaban el 85% de la publicación de periódicos. Los grupos Edwards y Zig-Zag controlaban el 98% de la publicación de revistas. Y cinco grandes radios pertenecientes a grupos vinculados a los anteriores, controlaban el 70% de la sintonía. (1).

Con estos datos ninguna persona honesta puede dejar de reconocer que los verdaderos propietarios de la mayor parte de los medios de comunicación de masas son, en la actualidad, personas o sociedades que representan directa o indirectamente los intereses de un sector muy minoritario de la población:

(1) Estos datos son citados por Gustavo Cardhuante Toro en su libro "La realidad chilena y el actual proceso de cambio", y han sido extraídos del estudio del CEREN sobre los medios de comunicación.

los grandes capitalistas monopolistas industriales y bancarios, los grandes terratenientes y el imperialismo. Los señores de la FEUC me dirán que estos sectores no son minoritarios, que las elecciones de abril han comprobado que ellos son casi la mitad de la población de Chile. Y entonces, yo rogaría a estos señores no confundir entre quienes controlan los medios de comunicación y quienes sufren su influencia. No es raro que quienes controlan en forma mayoritaria los medios de información que el pueblo tiene, logren ese tipo de resultado electoral. ¿Creerán Uds. señores apolíticos de la FEUC, aunque quizás esta pregunta sea demasiado política para Uds., que es posible lograr un resultado de este tipo sin controlar en forma mayoritaria los medios de comunicación? ¿Al defender la libertad de prensa no estarán defendiendo más bien la libertad para ejercer una presión sobre las conciencias ganando adeptos para causas que nunca han sido las verdaderas causas del pueblo?

Parafraseando a Marx yo les diría: "Os horrorizáis de que queramos abolir la propiedad privada de los medios de comunicación de masas. Pero en vuestra sociedad actual esta propiedad está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros. Nos reprocháis, pues, que queramos abolir una forma de propiedad de los medios de comunicación que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad no tenga acceso a ella. En una palabra, nos acusáis de querer abolir vuestra propiedad. Efectivamente, eso es lo que queremos". (2).

Y yo agregaría, en este sentido, señores, que la "libertad de prensa" no existe, nunca ha existido y que, por lo tanto, nadie puede extenderle un certificado de defunción. Lo que los periodistas de izquierda están haciendo es luchar por crear las condiciones para que exista un día la verdadera libertad de prensa.

La "libertad de prensa", señores, es un engaño mientras las mejores imprentas y

(2) MARX: El Manifiesto Comunista.

los más importantes stocks de papel estén acaparados por estos grupos monopolísticos. La "libertad de prensa" es un engaño mientras subsista el poder del capital sobre la prensa, sea directamente a través de la propiedad de los medios de comunicación, sea indirectamente a través de los avisos económicos, poder que es más violento y cínico mientras más desarrollado está el sistema democrático de gobierno, y bastaría para ello analizar el caso de la prensa en Estados Unidos. Para conquistar una efectiva democracia para todo el pueblo es preciso lograr privar al capital de la posibilidad de alquilar escritores y periodistas, de comprar editoriales y de gobernar periódicos, pero, para eso es necesario primero destruir el poder económico y político de los grupos oligárquicos y del imperialismo.

Hace ya algo más de medio siglo Lenin decía algo que tiene absoluta vigencia hoy: "Los capitalistas (y yo agregaría, y sus representantes, ustedes entre otros) han llamado siempre "libertad" a la libertad de los ricos para lucrarse y a la libertad de los obreros para morir de hambre. Los capitalistas denominan libertad de prensa a la libertad de soborno de la prensa por los ricos, a la libertad de utilizar la riqueza para fabricar y falsear la opinión pública. Los defensores de la "democracia pura" son una vez más, y de hecho, defensores del más inhumano y venal sistema de dominio de los ricos sobre los medios de instrucción de las masas, no hacen sino engañar al pueblo, apartarle con frases en apariencia plausibles y bellas, pero totalmente falaces, de la concreta tarea histórica de liberar a la prensa de su sujeción al capital. La verdadera libertad e igualdad sobrevendrán en el régimen que están creando los comunistas, en el cual no existirá la posibilidad de enriquecerse a costa de otros, no existirá la posibilidad objetiva de subordinar ni directa ni indirectamente la prensa al poder del dinero, no habrá obstáculo para que todo trabajador (o grupo de trabajadores, cualquiera sea su número) tenga y disfrute del mismo derecho a utilizar las imprentas y el



EL PUEBLO no goza todavía de una auténtica libertad de prensa. Estas familias del Campamento "Arnoldo Ríos" de Lautaro (Cautín), por ejemplo, ven tergiversadas sus luchas en la mayoría de los medios de comunicación de masas.

papel, que pertenecen a la sociedad". (3)

Por lo tanto, señores "apolíticos" de la FEUC, que las cosas queden claras de una vez por todas: la libertad de prensa no se "tolera como algo propio de una etapa de transición", tengan la seguridad de ello; muy por el contrario, es la meta que se pretende alcanzar, es la meta por la que luchan los periodistas de izquierda, apoyados por los sectores más conscientes del pueblo, porque la verdadera libertad de prensa no es la libertad de una minoría para controlar los medios de comunicación de masas y someter a quienes trabajan en ellos a su línea ideológica que se dirige siempre a la defensa de sus mezquinos intereses de clase, sino la libertad de la mayoría del pueblo para poder usar de estos medios democráticamente para expresarse ante la opinión pública.

Pero, ¿qué significa poner los medios de comunicación de masas al servicio del pueblo? ¿Significa que todos los diarios, programas radiales y programas de televisión deben estar en manos del Estado? ¿Que sólo el Estado, y, por lo tanto, los grupos que ejercen el poder político tie-

nen derecho a expresarse?

No son los diarios, ni los programas de radio o televisión como tales, los que deberán pasar a manos del Estado; los que deben pasar a manos del Estado son los "medios de producción", que hacen posible la aparición de diarios y programas de radio y televisión, es decir, las imprentas, el papel, la tinta, los canales de radio y televisión, etc., para que estos medios no sean acaparados por minorías económicamente influyentes, sino que sean puestos al servicio de los distintos grupos organizados del pueblo: tanto de los sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, como de los diferentes partidos políticos. Cada grupo, dependiendo de sus efectivos, tendrá derecho a publicar periódicos, a realizar programas de radio o de televisión, etc., es decir, a disponer de una cierta magnitud de los medios de producción de informaciones.

Una de las primeras medidas que debería tomar el pueblo al conquistar el poder político, que no consiste simplemente en conquistar el gobierno, es una medida muy sencilla: establecer un monopolio estatal de los anuncios privados en los periódicos, radios y canales de televisión. Sabemos que estos anuncios son una de las entradas más grandes que tienen los medios de comunicación, lo que posibilita la existencia de los medios de comunicación de orientación reaccionaria, al

(3) LENIN: Actas del Primer Congreso de la Internacional Comunista, (2-6 de marzo de 1919) T. 28, pp. 438-439 o en: Lenin "Acercas de la prensa", Ed. Progreso, Moscú, pp. 275-276. Este libro contiene una recopilación de textos del autor sobre la prensa.

mismo tiempo que dificulta la existencia de la prensa de izquierda, al negarse a avisar en sus columnas. Con la monopolización de estos anuncios privados por parte del Estado se podrían financiar en una medida importante diferentes publicaciones y programas de radio y televisión que serían la expresión de grupos organizados del pueblo.

Cuando los periodistas de izquierda anuncian que lucharán por que los medios de comunicación de masas pasen al Estado, no están luchando sino por esta meta que acabo de describir, es decir, por lograr crear las condiciones materiales que garantizan una verdadera libertad de prensa, es decir, la libertad para que todo el pueblo pueda expresarse.

Por lo tanto, señores dirigentes gremialistas y "apolíticos" de la FEUC, frente a la segunda pregunta que Uds. hacen, lo primero que habría que decir es que parte de un supuesto errado: plantear como alternativa algo que no puede ser planteado de esa manera: o libertad de prensa o estatización de los medios de comunicación de masas. En lo que he dicho anteriormente me he esforzado por demostrar que la meta: "libertad de prensa" pasa a través de la estatización de los medios de producción de informaciones. Si Uds. quisieran real y honestamente luchar por la libertad de prensa no deberían asustarse ni oponerse a que los medios de producción de noticias pasen a ser propiedad social; la preocupación de Uds. que yo entonces compartiría, debería ir dirigida a buscar la manera de velar por que estos medios estén realmente al servicio de todos los grupos de la sociedad. Pero entonces, la lucha por la libertad de prensa adquiere un sentido muy diferente. Uds. no estarían luchando por mantener los privilegios de una minoría que controla actualmente gran parte de los medios de comunicación de masas, gracias a que es propietaria de los medios de producción de informaciones, sino que estarían luchando por que sea una realidad el derecho de todos los grupos a expresarse ante la opinión pública.

Uds. consideran que en Chile hay actualmente libertad de prensa. Se habla mucho de la libertad de prensa que existe en nuestro país. Después de todo lo desarrollado anteriormente creemos que difícilmente puede aceptarse esta afirmación, o, si Uds. quieren, que esta afirmación sólo es parcial: sólo existe libertad de prensa para quienes tienen el poder económico. ¿Es eso lo que Uds. quieren defender al defender la tan mentada "libertad de prensa"? ¿Es esta prensa esclavizada, sometida a quienes tienen el capital para comprar las imprentas y los canales de radio; para financiar los diarios y programas de radio con avisos, la que Uds. defienden?

Es cierto que existen diarios de izquierda y algunos programas de radio y televisión que no son controlados por el gran capital; sin embargo, ¿se han preguntado Uds. todo el esfuerzo que han tenido que realizar para salir a luz? ¿se han preguntado Uds. por qué la libertad de prensa ha sido para muchos de ellos sólo la libertad de poder venderse al consumidor? Se critica mucho al *Clarín* y a otros diarios de izquierda por su sensacionalismo; pero poco se piensa en que es sólo de esta manera como se ha logrado en alguna forma vencer la muralla levantada por el capital bajo la bandera de la defensa de la "libertad de prensa".

El sensacionalismo, el bajo nivel de muchos diarios de izquierda son en muchos casos los hijos abortivos de la ley de la selva implantada por la competencia capitalista en el campo de los medios de información.

Para terminar, señores dirigentes de la FEUC, Uds. que se declaran "gremialistas" y "no subordinados a ninguna ideología", deben ser honestos y reconocer que al defender la "libertad de prensa" como Uds. la defienden están defendiendo una ideología, la ideología del gran capital. ¿No les llama la atención que la SIP haga suyas las preguntas de Uds. al Presidente Allende? Deben ser honestos y reconocer que, por muchas declaraciones de apolitismo que hagan, Uds. están participando, con sus posiciones, en forma activa en la lucha de

clases, y que Uds. en esta lucha no están en la trinchera del pueblo, sino en la de los enemigos del pueblo. Quizás sería conveniente recordarle aquí lo que Lenin decía ya en 1909: "La expresión más completa de la lucha de clases es la lucha de los partidos políticos, que representan siempre los intereses de una clase determinada. Hacer prueba de espíritu de sin partido es, por lo tanto, mostrarse neutro en la lucha de clases, pero la indiferencia frente a esta lucha no implica abandono de ella, ni abstención, ni neutralidad, implica un apoyo tácito al más fuerte, al que domina". (4)

Creo tener algún derecho para referirme a la carta de Uds. ya que yo también fui alumna y profesora de la Universidad Católica. Yo también, al ingresar a esa Universidad, me sentí muy orgullosa de ser "gremialista" y "apolítica", pero luego comprendí que mi ingenuidad sólo servía los intereses más reaccionarios que existían dentro y fuera de la Universidad. Yo también estuve muy preocupada del problema de la libertad y su defensa, hasta el punto de haber elegido como tema de memoria de grado "El análisis fenomenológico del acto libre", y fue justamente esa preocupación la que me condujo al marxismo y a la lucha militante por el socialismo.

Señores de la FEUC: estoy convencida, junto a los periodistas de izquierda y a los sectores más conscientes del pueblo, que luchar por el socialismo, luchar por que los medios de producción, tanto de bienes materiales como espirituales, pasen a manos de los trabajadores a través del Estado, es luchar por conseguir la verdadera libertad para la gran mayoría de la población, y esa es la libertad que le interesa, porque yo estoy en la trinchera del pueblo, y espero, con ayuda de los compañeros trabajadores, poder ser consecuente hasta el fin.

MARTA HARNECKER
Profesora de marxismo de la
Universidad de Chile

(4) LENIN: El Partido Socialista y el revolucionarismo sin partido. T. 10, p. 75, ed. fr.

Los trabajadores liquidan un monopolio

"El programa de la Unidad Popular es muy claro: terminar con los monopolios. Y Yarur es en la industria textil un ejemplo de concentración del poder. Pero ahora estamos anunciando la requisición, ya que hay un conflicto entre los empresarios y los trabajadores, que acarrea problemas de desabastecimiento. Tenemos plenas atribuciones legales para que la empresa se gestione de ahora en adelante por cuenta del Estado. La requisición se prolongará mientras no haya garantías de normalización en la producción".

Algunas horas después que el subsecretario de Economía Oscar Garretón explicaba en esos términos la medida adoptada por el gobierno, en la Industria Manufacturas de Algodones Yarur, los trabajadores recibían a los interventores con aplausos y gritos de triunfo. Los dirigentes sindicales —que acompañaban a los funcionarios— eran abrazados y felicitados por sus compañeros: "¡Así hay que pelear, hombre, ganamos!".

Desde diversos puntos comenzaron a acercarse otros obreros, que cumplían turnos de guardia alrededor de la industria, sitiada tres días antes al romperse las conversaciones con el sector patronal. En las paredes, las consignas gritaban también el sentido de la lucha: "Yarur, no boicotees al gobierno", "Queremos la estatización". Pocas horas después, el primer turno regresaba al trabajo.

"Porque aquí lo que queremos es no ver más a Yarur dentro de la fábrica. Decir Yarur es decir intriga, paternalismo, y ya estamos colmados de eso. Sería como una liberación si el Estado tomara parte en la industria. Estamos todos con eso, y nos hacemos responsables de producir más, incluso con trabajo voluntario para aumentar la producción", explicaba David Sepúlveda, dirigente sindical de la sección maestranza, algunas horas antes del anuncio de Garretón.

Poco menos de dos mil obreros y más de quinientos empleados trabajan en la industria del ciudadano peruano Amador Yarur Banna. El conflicto comenzó al plantear ellos un petitorio que exigía fundamentalmente el cese del trato discriminatorio para los trabajadores y la formación de comités de vigilancia de la producción. Al mismo tiempo, el gremio denunció que allí se boicoteaban los planes del gobierno, al rebajarse la producción. Explica Sepúlveda:

—Dejaron de fabricar una tela, la crea popular, de mucho consumo en los sectores de menores ingresos. Ahora venden otra tela equivalente, inferior en calidad pero más cara. Estábamos trabajando a media máquina, con la mitad de los turnos. Se traía la mitad de los fardos de algodón que se usan normalmente. Toda la sección tintorería está parada. A esos trabajadores los mandan a lo que nosotros llamamos "Siberia", a barrer, a limpiar... ("En almacenes Yarur encontrará siempre algo mejor de lo que usted andaba

JORGE

YARUR:

le llegó

la hora.



buscando" insistía mientras tanto Radio Balmaceda, hasta hace muy poco propiedad del clan Yarur).

Desde 1963 no había una huelga en Yarur. Aquella vez el costo fue amargo: de 3.800 obreros, fueron despedidos 2.600 y la industria fue intervenida militarmente. Tampoco faltaron las balas. El ministro del Trabajo de Alessandri, Hugo Gálvez, fue acusado constitucionalmente. ("Yarur se lo compró. Teníamos ganada la huelga cuando vino la intervención", recuerda uno de los que no fue despedido). Tampoco fue tarea fácil formar el sindicato, ya que Yarur trataba de impedirlo utilizando todos los medios, y valiéndose en último término de sus conexiones con el gobierno. Cuando finalmente se constituyó el sindicato —con todos los requisitos exigidos por la ley—, el hecho significó la renuncia de Clodomiro Almeyda al cargo de ministro del Trabajo del gabinete del presidente Ibáñez. El general de la escoba le había dicho que tenía que borrar ese sindicato del mapa.

Cuentan los trabajadores:

—"Para entrar a trabajar aquí había que hacer el "juramento de la calavera". En una sala con cortinas negras, había una biblia, una virgen y una calavera. Daniel Fuenzalida se llamaba el encargado de tomar el juramento frente a una bandera chilena. Todos prometíamos ser leales al patrón y no meternos en huelgas ni cosas por el estilo... Por eso tuvimos mucho tiempo sindicatos amarillos y nadie decía nada".

BOTON DE MUESTRA

La industria Yarur es la quinta mayor importadora de materia prima en Chile y su dueño integra uno de los clanes más poderosos de la economía chilena. Es un ejemplo típico de la empresa monopólica, ligada al capital extranjero y a la banca. Los Yarur Banna, Yarur Loías, Yarur Asfura y Yarur Casaguias tienen —además del textil— intereses en la banca, seguros, finanzas, comercio e industrias

(De la vuelta)

varias. Amador Yarur es uno de los directores del Banco de Crédito e Inversiones —ahora intervenido por infringir la ley de bancos— y Nicolás Yarur es director del Banco Continental. Su hermano Jorge —que actuó con los grupos terroristas, y ahora huyó a Argentina— lo era del Banco Español, que también está intervenido. En el sector Textil, el clan controla a Textil Progreso, Caupolicán Chiguayante, Caupolicán Renca y Juan Yarur Manufacturas de Algodón. El gobierno expropió ya FIAP de Tomé, Bellavista y Fabrilana, también pertenecientes al clan.

En el sector financiero, controla la Sociedad de Progreso Urbano, la Compañía de Inversiones Capitales Unidos, la Inmobiliaria del Banco de Crédito y la Asociación de Ahorro y Préstamos Renovación. En seguros, tiene el Consorcio Santiago y las compañías de Seguros "Francisco de Aguirre", "La Seguridad" y "La Tranquilidad". En el sector comercial, su poderío abarca a la distribuidora Futurama, Saavedra Benard, Nleto Agrícola, Comercial Maipo y Frutera Chilena Juan Yarur. En industrias varias tienen la Pesquera Robinson Crusoe, y la South Pacific; la Constructora Conel la Química Industrial, Planasa y, hasta hace poco, Radio Balmaceda.

Entre los diez mayores accionistas de la industria intervenida están varias empresas extranjeras, cuyos nombres servían para sacar dólares del país: Chase Manhattan Trust Co., con sede en Las Bahamas, de Nelson Rockefeller, tiene el 26,9% de las acciones. También tiene acciones la Memphis Chetthallooga Investment Co. y la Financiera de las Américas, ambas con sede en Panamá.

EL CUANDO Y PORQUÉ

Los datos anteriores no eran desconocidos para los técnicos de la Unidad Popular, que tienen también muy claro el "mapa monopolístico" de Chile. Gonzalo Martner, director de la Oficina de Planificación Nacional, al ser interrogado sobre la factibilidad de lograr una planificación realmente efectiva si sigue existiendo el sector monopolístico, respondió:

—Precisamente ese era uno de los puntos que analizábamos nosotros en Arica, en el seminario de planificación regional, que constituyó realmente un avance en materia de definición de lo que es la planificación, de una nueva forma de ver los problemas, en que el objetivo de lograr el desarrollo económico no es un fin en sí mismo. El objetivo es más amplio, es crear una sociedad distinta a la del capitalismo. Y justamente, tres días después que nosotros terminamos nuestras conversaciones, viene la requisición de la industria Yarur, uno de los sectores monopolísticos más poderosos... Así que me parece que no tenemos por qué temer que el proceso se esté deteniendo, ya hay una cantidad enorme de realizaciones en los meses que han pasado desde que asumió el gobierno popular.

Agregó Martner que como no estamos en una sociedad socialista, los planes no son todo lo precisos que pudieran ser, pero sí son lo suficientemente útiles para activar la economía nacional con herramientas directas (metas que se fijen las empresas estatales) o indirectas

(crecimiento de la demanda, vía redistribución del ingreso).

Los trabajadores de Yarur, sin embargo, no sabían que en Arica se estaban discutiendo esos temas. Si sabían que la fábrica estaba trabajando a media máquina y se la tomaron.

Al respecto, en un artículo sobre la participación del Estado y de los trabajadores en la gestión económica, que publicó la revista del CEREN en marzo, el subsecretario de Economía, Garretón, escribió:

"La tarea consiste... en que las intervenciones y expropiaciones no se transformen meramente en un problema de traspaso al Estado, sino que en un problema de seguimiento y análisis permanente, de discusión con los trabajadores, de captación concreta de sus experiencias, de manera que ese germen de la sociedad socialista que así se va creando, pueda ser transformado en enseñanza para el resto de los trabajadores y en posibilidades de perfeccionamiento en nuestra lucha por implantar y construir el socialismo en Chile".

Y en la "gran encuesta" de Radio Portales, Garretón afirmó: "Para que el control de precios sea efectivo, es condición fundamental que el Estado entre al sector monopolístico y tenga allí un poder de decisión, de modo que sea el Estado el que esté regulando los precios. La segunda condición es la conducta del pueblo, la movilización de los trabajadores y la lucha por mantener los precios en las juntas de vecinos y en las organizaciones. Lo fundamental es no basarnos tanto en las normas legales, que son limitadas, e ir desarrollando decisiones a nivel de la producción y la movilización de los trabajadores".

El ministro de Economía, Pedro Vuskovic, también planteó el problema al hablar ante la CEPAL:

"El carácter esencialmente diferente del proceso y su propia complejidad implican un uso heterodoxo de los instrumentos convencionales de la política económica, los que al situarse en un nuevo contexto adquieren un sentido diferente. Es clara la naturaleza dialéctica de su desarrollo: para avanzar, se requiere fortalecer el área socializada de la economía, y tales avances proporcionan a su vez nuevos y mejores instrumentos de manejo y dirección de todo el aparato económico que facilitan la expansión y diversificación del área socialista. Se gesta así una situación frente a la cual todos los conocimientos adquiridos resultan insuficientes. El modelo de la transición tiene características estructurales específicas que no responden a la comprensión de los problemas del capitalismo ni a los del socialismo ya constituido".

LA BUENA VOLUNTAD

De la buena voluntad de los industriales y del cumplimiento de la cuota de producción que se les asigne, dependerá en gran medida el éxito de la política económica que se ha fijado el gobierno con las herramientas que hoy está usando. Para José Ibarra, subdirector de ODEPLAN, el asunto es claro. Refiriéndose a la respuesta del sector privado, que puede aumentar o no su nivel de producción adecuándose a la mayor demanda y utilizando su capacidad instalada, expresa: "Lo que



LOS TRABAJADORES impidieron que Yarur bajara la producción.

ocurra en definitiva, más que un problema económico, está en la esencia de la lucha entre los que están por conseguir los cambios fundamentales que ha planteado el gobierno y los que quieren la permanencia del antiguo sistema y de los privilegios que en él gozaban.

A partir de esta semana comenzarán a operar —en el Consejo Nacional de Desarrollo— comités tripartitos, con representación de trabajadores, empresarios y gobierno, para llegar a la articulación de medidas que respondan a la situación que hoy vive Chile. Cifras proporcionadas por ODEPLAN señalan que con la capacidad instalada que existe ahora se puede aumentar la producción en un 20% sin hacer nuevas inversiones.

Evalutando los resultados del seminario de planificación, los economistas señalaron:

—No queremos el riesgo de una baja en la producción. Queremos la transformación total del sistema que permita resolver la tendencia histórica que hizo que en 1970 tuviéramos un 2,5% de crecimiento anual. Queremos nosotros un cambio cualitativo de una situación de pánico, la de 1970, a la que estamos hoy, y que se resume diciendo que veremos si la economía responde o no. Pensamos que se va a ir logrando un equilibrio del sistema, con las herramientas que el gobierno tiene: las cuotas de producción, por ejemplo.

Refiriéndose a la participación popular, Sergio Aranda, Director Regional de ODEPLAN, expresó:

—Concebimos la planificación como una actividad de masas. No podríamos entenderla como el trabajo de burócratas sino como el

resultado de un contacto con los trabajadores organizados y no organizados. Reconocemos que esto es hoy sólo un balbuceo, recién estamos ensayando formas de participación.

Más del 50% de los activos de todos los sectores de la industria manufacturera chilena es controlado por 144 empresas. Por otra parte, en 1968 el capital extranjero controlaba más de la sexta parte del capital pagado de todo el sector industrial. Más de la mitad de las 160 principales sociedades anónimas industriales tienen participación extranjera. Escribe Garretón en la publicación del CEREN:

“...Es difícil, por no decir imposible, redistribuir el ingreso en forma estable mientras el sector monopolístico de la economía no sea manejado en forma planificada en función de los intereses de la mayoría del país. Esto... resultará posible únicamente en la medida en que el sector monopolístico pase a manos del Estado”. Agrega el subsecretario que la situación actual lleva hacia una cesantía crónica, ya que el sector monopolístico destina su excedente a inversiones de alta intensidad de capital que generan baja ocupación.

¿Y cuándo viene el ataque a fondo a los monopolios?

Si la pregunta se hace después de la intervención de Yarur, la respuesta es esa:

—Bueno, Yarur fue intervenido, ¿no? Entonces, cabe tal vez reformular la pregunta y decir ¿de dónde vendrá el ataque a fondo a los monopolios? La consigna del control obrero prende en las industrias y puede llevar a una respuesta que no se ve venir tan clara o tan pronta desde otros ángulos.

S. T.

Vi a las masas en pie de lucha

ENTRE los invitados a la Operación Verdad, vino un músico italiano, que entre los revolucionarios de su país y de Europa es vastamente conocido. Luigi Nono, con su vestir deportivo y descuidado avanzó hacia el micrófono en la conferencia de prensa que dieron los visitantes, cuando fue llamado por el músico griego Teodorakis para que expusiera su pensamiento sobre el papel del creador revolucionario.

Rompiéndose la norma de esa conferencia, cuando terminó de hablar, decenas de manos lo aplaudieron estruendosamente. Muchos encontraron en él un lenguaje común. Cuando más tarde conversamos, le pedimos que nos hablara de su trabajo y nos dijo que ha labrado desde hace muchos años en el estudio electrónico, música electrónica, porque esa es una forma de conocer y dominar los nuevos instrumentos. "Hay que usar las nuevas técnicas en función crítica contra las instituciones. La tecnología en función de la lucha. Yo pienso que la música tiene diferentes funciones. Sea ésta música de protesta, música para banda, música folklórica, música electrónica. Todas juntas tienen una función cultural".

Luigi Nono cuenta que desde hace años también es invitado por círculos obreros, sindicales y por estudiantes universitarios para discutir sobre su música. De esta forma, partiendo de la música, tratan de afrontar el problema de la cultura. Esto no quiere decir, sostiene, que interesen los juicios sobre la música mía, sino que en el momento de transición actual es necesario buscar juntos la problemática de la cultura de hoy.

Señala que sus experiencias le significan un aprendizaje constante, especialmente en las discusiones con círculos de obreros en Ginebra, Turín o Milán. O en tantos lugares universitarios y en Alemania Occidental, adonde fue invitado por Rudy Dutschke. "En estos contactos he encontrado el fondo del trabajo que yo debo hacer. Las críticas que se me hacen pueden ser constructivas o no, pero no son críticas en el sentido estético burgués, sino en la forma en que esa música pertenece a nuestra vida, cómo puede participar en función de la lucha en que todos estamos empeñados". Con esas palabras se puede sintetizar el tipo de trabajo que realiza Luigi Nono y el sentido que quiere darle a su música.

Para los europeos no es fácil hacerse rápidamente un cuadro sobre lo que está sucediendo en Chile, y eso no sólo se debe a la desinformación o a la falsificación de noticias, sino que porque se llega con un bagaje de conocimientos que es superado por la realidad. Lo que sucede en América latina tiene una velocidad y un ritmo de desarrollo político-social que sólo aquí se palpa.

Luigi Nono después de algunas semanas en el país, divide su experiencia en dos etapas. Sus primeros días en Santiago que fueron valiosos por las entrevistas y encuentros con per-



La lucha de los trabajadores chilenos por el socialismo impresiona a los observadores extranjeros.

soneros de la Universidad de Chile y de la Universidad Técnica del Estado, tanto con dirigentes, como con estudiantes y profesores.

Más tarde fue al sur y recorrió Concepción y Valdivia, Temuco y Lautaro. "En la primera etapa, dice, conocí el programa y los planes de la Unidad Popular, y en la segunda, los efectos en la lucha por el socialismo". De su viaje al sur saca la conclusión de que el programa de la Unidad Popular va a ser radicalizado como consecuencia de la gran conciencia política y de la lucha de clases que existe. Además observó en el terreno práctico cómo las bases luchan unidas dentro del marco de los respectivos partidos y movimientos, sean éstos de la Unidad Popular, del MIR o del Movimiento Campesino Revolucionario.

Para Luigi Nono el fundamento del proceso revolucionario en Chile no sólo está en el programa o en el gobierno sino en la necesidad de lucha de los trabajadores y de los estudiantes. Es posible, agrega, que el impulso de las bases obreras y campesinas acelere el proceso. Se da el caso de que tanto un gobierno como la dirección de un partido, en un sentido dialéctico y no por una cuestión de discrepancia, sea sobrepasado por la lucha de las masas. En otros casos, el fenómeno es a la inversa. "Pero concretamente en el caso chileno, yo creo que lo fundamental está en la unión que yo vi en el sur, para trabajar por la transformación radical de las estructuras econó-

micas. Eso tiene, por supuesto, una gradualidad que puede ser acelerada o que puede ser planificada, pero que en definitiva avanza realmente. Es importante, a mi juicio, el impulso y la decisión de la conciencia de la lucha de clases que emerge de las bases. No es discrepancia con la Unidad Popular sino un sentido de responsabilidad en la participación directa y en la realización del programa de la Unidad Popular".

Hay cosas evidentes, sostiene Luigi Nono, que surgen al visitante, tales como la conciencia, tanto en los campesinos del sur como en los mineros de Lota, sobre la necesidad de coordinar la lucha campesina con la lucha obrera en todo el país. "Es evidente también la conciencia fuerte por la necesidad de llegar al socialismo." Sin embargo, incluso para el visitante de la Operación Verdad, resulta evidente la presencia de una derecha sediciosa que no observa impasible el impulso de los trabajadores por construir el camino al socialismo. Se enteró allá en el sur sobre el tráfico de armas que se hace desde Argentina y sobre lo que se habla abiertamente respecto a conspiración.

Se sabe, añade, que los latifundistas se están organizando. En ninguna parte del mundo la burguesía financiera o industrial, sea esta nacional o internacional, va a permitir gratuitamente un cambio de estructuras. Seguramente el enfrentamiento va a venir a medida que el proceso se vaya radicalizando. De aquí la necesidad de la preparación de las conciencias en este sentido. Esta misma necesidad surge en el resto de América latina, en Asia o en Europa Occidental. Esta politización del pueblo, pienso que es un elemento determinante por el desarrollo de los cambios estructurales y permitirá además formar una fuerza popular que impulsará el proceso.

"Estimo que la burguesía va a intentar hacer algo. Pero dada la conciencia de lucha que se está formando, no tendrá la posibilidad de frenar o destruir el nuevo camino que Chile ha elegido, con esta forma original de construir el socialismo".

Sin embargo, Luigi Nono aclara que viendo el proceso chileno, es oportuno aclarar que cada país debe encontrar su propia fórmula para llegar al socialismo. "Lo que ha pasado en Chile, sostiene, no anula la necesidad de otros países de sostener la lucha armada". Lo que pasa en estos momentos en América latina es la mejor demostración. Miremos Uruguay y los Tupamaros, Venezuela, Guatemala, Brasil o Argentina, donde los revolucionarios tienen otras formas de lucha. Luchas de acuerdo a sus propias características y a las formas de enfrentamiento que exigen la opresión y represión del capitalismo. Y en un último análisis, pienso que al final de todo proceso, cualquiera sea su mecánica, se desemboca en la lucha armada, porque como ya dije anteriormente, el capitalismo nacional o extranjero no regala al pueblo el socialismo".

EL CREADOR REVOLUCIONARIO

Luigi Nono cree que en el papel que debe cumplir un creador revolucionario hay que distinguir dos situaciones. Está la situación

LUIGI NONO:
una visión del
Chile que
lucha por el
socialismo.



del creador después de una revolución socialista y el de aquel que debe vivir en un momento de transición. Se puede generalizar el papel del intelectual en un sentido abstracto, pero siempre hay que ubicarlo en la realidad histórica y política en que está incluido. "Por eso pienso que el papel del intelectual en la revolución cultural china es muy distinto al papel del intelectual europeo. En estos días se hizo en Cuba un Congreso Cultural y confío en que de ahí saldrá una orientación cultural y política, de nuevo tipo para toda América latina".

"En el caso de los intelectuales norteamericanos, la situación es distinta. El grupo afroamericano formado por los que trabajan por un concepto cultural nuevo, allegados a los Panteras Negras, hacen cosas muy similares a las que se realizan en América latina: destruyen la superestructura cultural, reconocen el propio origen autóctono y emergen de la situación estática de hoy, con la utilización de la nueva técnica y el desarrollo. A eso agregan la infusión de una cultura nueva, de un estado socialista, más la lucha de clases".

"En Estados Unidos, hay también otras fuerzas creadoras. Fuerzas pacifistas como la que protagoniza Joan Baez. Yo creo que ahí no hay un papel que ayude a despertar conciencias, sino más bien a tranquilizar. Se habla ahí del problema de Vietnam, pero sin la ubicación política que exige la lucha. Como la entienden los Panteras Negras o como la reconocen los obreros de Detroit".

"Italia tiene, a su vez, otra situación distinta. Sin embargo hay necesidades comunes. El intelectual debe estar vivo, practicar la lucha de clases. Es una experiencia que muchos tenemos en Italia. No sólo hacemos pintura, música, periodismo o cine. También se hace un trabajo político con los obreros, se participa en las huelgas, en los sindicatos, en la organización. No con un sentido paternalista o populista sino verdaderamente para aprender, para ver, para sentir lo que son los obreros. Saber por qué luchan. Así podemos aprender y conocer el período de transición histórica que debemos asumir".

GLADYS DIAZ

Misión en La Habana

UN hombre joven, sentado frente a su escritorio de asesor político de la Cancillería, espera con impaciencia la llegada del 15 de mayo. Ese día viajará a Cuba como primer Embajador chileno después del restablecimiento de relaciones entre ambos países.

Juan Enrique Vega, con 27 años de edad y un título de sociólogo obtenido en la Universidad Católica de Santiago, se convertirá así en el embajador más joven de Chile.

Su rostro pálido, enmarcado en una barba recortada, refleja el entusiasmo por la delicada tarea que le ha encomendado el Presidente Allende. Vega es uno de los embajadores que el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) aportó a la Unidad Popular.

Tuvo mucho que ver en la lucha ideológica que dentro de la Democracia Cristiana dio nacimiento al MAPU. Proveniente de una familia de clase media y el mayor de seis hermanos (dos ingenieros agrónomos y otra estudiante de sociología), Juan Enrique Vega fue uno de los muchos que creyó en la "revolución en libertad", de Frei. "Nosotros creíamos que la tercera posición era una cosa factible", dice.

Ya antes, el triunfo de la Revolución Cubana había impactado a amplios sectores de la Democracia Cristiana. "Nosotros —dice— no podemos dejar de reconocer lo que la Revolución Cubana significó para nosotros".

"Ella nos hace descubrir algunas cosas. En primer lugar el marxismo, porque con la Revolución Cubana se abre un camino hacia el marxismo".

Según Vega, la Revolución Cubana cuestiona los métodos usados tradicionalmente por la izquierda en América latina. "Nosotros creemos en ese momento que lo que podemos realizar con Frei en Chile es una gesta parecida a la Revolución Cubana. Y lo creemos de buena fe".

Pero "el gobierno de Frei nos decepciona desde sus pri-

meros pasos" y comienza a llegar a su fin la "época en la que prima en nosotros una voluntad revolucionaria, pero no una conciencia revolucionaria. En los años 65 y 66 es fundamental para nosotros entender el marxismo. Sólo él nos permite decir por qué el gobierno de Frei llegó a ser lo que era: que no se ha producido una revolución sino que ha triunfado un sector de la burguesía".

Como integrante del Instituto de Estudios Políticos del PDC, Juan Enrique Vega participó en la elaboración de la tesis de una vía no capitalista de desarrollo, que agudiza la lucha interna.

"Y ahí de nuevo surge la importancia de la Revolución Cubana. Ante el fracaso de nuestra pretendida revolución, se alza la Revolución Cubana con sus hechos, con su realidad, que señala que en América latina es factible hacer la revolución, que es posible hacerla y que todos estos argumentos que siempre nos están limitando, que nos están diciendo que hay que tener cuidado aquí y tener cuidado allá, son falsos. Son argumentos que reflejan más que nada una falta de voluntad revolucionaria. Eso genera en último término que nosotros tengamos que salir del PDC y lo hacemos cuando objetivamente no tenemos nada que ver con él. Ya estamos insertos dentro de otra lucha".

—¿Qué es el MAPU? ¿Es un grupo de cuadros, es un movimiento de masas?

"El MAPU no es, está en proceso de ser. El MAPU es inicialmente, al separarse de la Democracia Cristiana, un grupo numeroso de jóvenes, cuadros fundamentalmente universitarios y un contingente campesino muy importante.

"El MAPU comprende que lo principal es que hoy día en Chile ningún movimiento que no tenga un carácter definitivamente proletario puede tener una significación decisiva en el proceso. Y no sólo por su composición social, sino porque carece de la ideología del proletariado, que es fundamental para entender el proceso de transición que el mundo vive hoy, del capitalismo al socialismo.

"Esta consolidación ideológica hace que el MAPU aplique como instrumento principal de análisis el marxismo, y que teniendo lugar importante en el MAPU los cristianos revolucionarios, no sea este un movimiento cristiano.

"El MAPU no representa a la izquierda cristiana ni a los cristianos exclusivamente. En el MAPU tienen lugar los cristianos revolucionarios, que es distinto. Y lo tienen todas las creencias religiosas, en la medida que hagan suya la estrategia del movimiento".

—¿Cuál es el principal aporte del MAPU a la Unidad Popular?

"Nosotros creemos que tiene un aporte, en primer lugar, de renovación ideológica. Quizás el hecho que nosotros no seamos originalmente marxistas y que hayamos tenido la oportunidad de vivir algunos dogmas, nos hace entrar al marxismo tratando de evitar caer en nuevos dogmas. Ya tuvimos una experiencia dogmática, no queremos repetirla. Por eso, sin pretender ninguna suerte de revisionismo fino ni sutil, asumimos el marxismo creadoramente, como un instrumento científico que es una base de trabajo que tiene mucho que desarrollar todavía, como se desarrolla cada día en la práctica, porque es ella la que lo enriquece".

Casado hace cuatro años, su esposa de 23 años estudia sociología. Tienen un hijo, Pablo, "y un segundo que será cubano". Nacerá en octubre.

—¿Qué significa para Ud. ser embajador en Cuba, el primero después del restablecimiento de las relaciones entre los dos países?

"Para mí significa un lugar de batalla en el cual yo puedo hacer mi aporte a la revolución chilena y a la revolución latinoamericana y con ello a la Revolución Cubana también".

"Creo que el gran valor de la Revolución Cubana es el de haber sido auténticamente cubana. Creo que es el gran aporte que la Revolución Cubana hizo a América latina. Creo que el gran valor de la revolución chilena y la gran enseñanza que ésta puede to-

mar de la Revolución Cubana es ser auténticamente chilena".

"La reanudación de relaciones con Cuba significa, primero, el reconocimiento que hacemos del derecho que el pueblo cubano ha tenido a construir su destino como soberanamente quiere. En segundo lugar, nuestro respeto por la valentía y heroísmo y la manera sencillamente ejemplificadora que ha tenido el pueblo cubano por hacer eso. En tercer término, significa una afirmación de nuestra soberanía y de nuestra independencia. Chile maneja sus relaciones exteriores. Chile es el que determina los países con los que tiene relaciones. No hay ningún poder externo que determine cómo maneja sus asuntos".

"Ser el primer embajador en Cuba, después de esto, significa un poco un símbolo, el símbolo de nuestra independencia y no es la persona sino el cargo el que simboliza hoy la independencia política de Chile y cómo estamos luchando por independizarnos. Para mí es un gran orgullo participar en una acción tan simbólica como esta".

—Usted decía que no tiene experiencia diplomática. ¿Cómo concibe el papel que tiene que jugar en Cuba?

"Lo concibo en primer lugar, como una embajada abierta al pueblo. Generalmente la imagen que existe de la vida diplomática es la de unos señores que se visten bien y que hacen una vida al margen de lo que es el desarrollo de los pueblos. Yo no condeno que la vida diplomática sea de una determinada manera. Sencillamente mi personalidad no corresponde a ese estereotipo de la vida diplomática. Creo que una embajada de Chile en Cuba tiene el mérito de permitir hacer una embajada abierta al pueblo".

"Quiero, llegando a Cuba, dentro de las posibilidades, recorrer la isla, tener contacto con los trabajadores cubanos en todos sus centros de trabajo, con las organizaciones estudiantiles y de mujeres, un contacto al margen de lo protocolar".

—Usted ha señalado que



JUAN ENRIQUE VEGA: embajador con toda la barba.

mucho de su propia formación política está vinculado al proceso de la Revolución Cubana. Eso demuestra que Ud. ha seguido muy de cerca ese proceso. ¿Qué identidades y qué diferencias existen, en su opinión, entre la experiencia cubana y la chilena?

"Hay una identidad fundamental. El propósito de liberar nuestros pueblos de cualquier tipo de tiranía, tanto política como económica o cultural. Hay una segunda coincidencia: en que el camino para liberar a nuestros pueblos es el socialismo. Que el modelo al cual tenemos que aspirar es un modelo económico, en el cual el control de los medios de producción y los grandes mecanismos culturales y de dirección política tienen que estar en manos de los trabajadores. Yo diría que estas son las coincidencias fundamentales.

"Las diferencias no son tales; yo diría que son especificidades. La Revolución Cubana tiene características que son específicas a la realidad en que surgió: saliendo de una dictadura terrible como la batistiana, que no tuvo gran desarrollo industrial, que dependía tan sólo de un producto, un país sin ninguna tradición ni siquiera de democracia burguesa.

"Chile es un país distinto en eso; tiene un cierto proceso de industrialización más avanzado que el que tenía Cuba, es una diferencia muy grande para construir una

revolución; en segundo lugar, tiene una cierta tradición democrático-burguesa que no es como algunos creen una concesión, sino una conquista del pueblo chileno por la lucha de los trabajadores. Aquí hay un movimiento proletario desde principios de siglo que tiene una historia heroica. Las especificidades nuestras son distintas a la de los cubanos. Ellas permiten que nosotros hayamos asumido el gobierno a través de elecciones libres y democráticas y que podamos iniciar nuestra lucha por la conquista del poder en mejores condiciones que con las que Cuba inició su propia lucha.

"Esto va a significar, a lo mejor, que nos evitemos algunos sacrificios que ha tenido que hacer Cuba como producto de sus condiciones históricas. Y esos sacrificios los vamos a poder evitar porque hubo Revolución Cubana y quizás los últimos pueblos que se liberen en América latina tengan un proceso muy pacífico y muy tranquilo, porque la lucha de los otros pueblos habrá posibilitado ese camino".

—¿Es para Cuba el costo de ser vanguardia?

"Yo creo que sí. El costo de ser vanguardia es alto. Los movimientos proféticos han sido muy incomprendidos siempre en su época y junto con ser muy incomprendidos han sido sacrificados. El movimiento cubano es un movimiento profético en América latina".

¿Qué piensa usted de la marcha de América latina hacia su liberación a partir de algunos hitos que se han estado marcando en estos últimos años, el principal de los cuales es la Revolución Cubana, al que podríamos agregar el fenómeno de los militares nacionalistas en Perú y ahora esta experiencia tan singular del proceso chileno?

"El sistema interamericano no está en crisis. El sistema se caracteriza, en primer lugar, por la presencia de un gran coloso que dice al resto de los pueblos latinoamericanos "señores, tratemos en igualdad de condiciones", pero que en realidad no trata

en igualdad de condiciones con nosotros.

"Hay un proceso de crisis de todo este sistema, y distintas fórmulas empiezan a aparecer en América latina cuestionándolo y ellas son las que usted señalaba: un cuestionamiento radical: la Revolución Cubana. Después otros cuestionamientos: los militares progresistas, que de una manera importante expresan el sentimiento nacionalista de nuestros pueblos. Y ahora el proceso de la revolución chilena que es también un cuestionamiento radical al sistema interamericano.

"Todo esto marca un proceso de efervescencia en América latina que hay que mirarlo despojado de dogmas. El cuestionamiento del sistema interamericano no viene exclusivamente de aquellos sectores que nosotros creíamos eran los únicos capaces de hacerlo. Agrupa a vastos sectores marxistas y no marxistas, revolucionarios, progresistas, reformistas, lo que marca una marcha de todo el continente hacia posiciones propias.

"Hay procesos tan sintomá-

ticos como CECLA, que no representa de ninguna manera una organización adherida homogéneamente a un determinado modelo de desarrollo. Hay países de muy distinto pelaje ideológico; sin embargo estos países han coincidido en la necesidad de tomar algunas medidas que permitan defender sus intereses frente a los intereses norteamericanos.

"Esto tenemos que evaluarlo dentro de un proceso de liberación global que no sólo vive América latina sino todo el mundo en su marcha del capitalismo hacia el socialismo. No hay un tipo único de socialismo, no hay una intensidad única para desarrollar el socialismo, pero hay una marcha hacia el socialismo y un proceso de emergencia de los pueblos subdesarrollados. Un tercer mundo que encuentra cada día más identidad de propósitos, de intereses y que entiende que hay que agruparse para luchar por la defensa de sus intereses.

"Yo caracterizaría la situación de América latina como la emergencia que marcha hacia el socialismo y que se in-

serta en la marcha del mundo hacia ese mismo tipo de sociedad.

"Esto significa que hay algunos modelos rotos. El modelo de la guerra fría; el que para estar en el socialismo había que estar en un determinado bloque político-militar.

"Hoy puede avanzar el mundo hacia el socialismo, sin necesidad de que nuestros países entren en un determinado bloque político-militar. En esa marcha hacia el socialismo de América latina, van a haber muchos problemas. No podemos predecir el camino que cada pueblo seguirá.

"El derrumbe de esquemas es evidentemente saludable para el proceso de liberación. Este pasa por el abandono de viejos hábitos mentales y éstos han hecho presa muchas veces a la izquierda. Tenemos que estar muy conscientes de eso. La revolución, donde sea, hace siempre aportes nuevos y toda experiencia revolucionaria, por pequeña que sea, hace un aporte, aunque fracase".

VICTOR VACCARO

LOS TRABAJADORES BOLIVIANOS CON EL GOBIERNO DE ALLENDE

★ El Comando Político del Pueblo, de la COB (Central Obrera Boliviana), aprobó una resolución exigiendo al gobierno la reapertura de relaciones diplomáticas con Chile.

A pesar de la campaña antichilena desatada por los sectores reaccionarios de Bolivia, los trabajadores han comprendido bien lo que es el verdadero internacionalismo proletario y pasando por encima de reivindicaciones nacionalistas, han planteado públicamente al gobierno la necesidad de establecer relaciones diplomáticas con nuestro país. Con una conciencia de clase admirable, ellos sostienen que la "inmediata reanudación de relaciones con el gobierno de Salvador Allende, tonificará al movimiento revolucionario latinoamericano y al movimiento boliviano en particular". Sostienen que "al respaldar al gobierno de Chile, respaldan al proceso revolucionario boliviano".

Los trabajadores bolivianos no renuncian

a luchar por la aspiración de salida al mar. Pero con una gran madurez política, plantean como primera etapa el establecimiento de relaciones diplomáticas con Chile, sin poner como condición la solución de ese problema.

Están convencidos de que el fortalecimiento del proceso revolucionario en Chile tendrá como consecuencia inevitable la satisfacción de las aspiraciones justas del pueblo boliviano, y por ello quieren colaborar desde Bolivia en su consolidación, aportando su apoyo revolucionario. Los trabajadores bolivianos saben que los únicos que no están interesados en que Chile y Bolivia reanuden relaciones son el imperialismo y los sectores más reaccionarios. Para ellos la estrategia es aislar el proceso revolucionario chileno. Para los trabajadores la estrategia es muy diferente: apoyo solidario de los obreros bolivianos a los obreros chilenos y a su gobierno.

Un cargo difícil

Si a usted y a mí nos preguntaran cuál es el cargo más difícil de cubrir en los Estados Unidos actualmente (dejando a un lado el de Presidente, como es natural), con toda seguridad, usted y yo —rápidamente, sin titubear mucho— contestaríamos:

El cargo de policía.

Pero nos quedaríamos cortos. Aunque parezca increíble, hay uno más difícil todavía.

El cargo de policía... negro.

¡Difícil posición esa! ¡Delicado y angustioso problema para un ser humano! ¡Policia negro en los Estados Unidos!

Pregúntele a Renault Robinson.

Hasta la primavera del 68, Robinson era un policía modelo del departamento de la fuerza pública de Chicago. Tenía un *efficiency rating* de 97% (¿qué querrá decir eso en un policía?) y había sido felicitado en 50 ocasiones por su buen trabajo.

Entonces a Robinson —junto con siete compañeros negros más— se le ocurrió fundar la *Afro-American Patrolmen's League* (Liga de Patrulleros Afro-norteamericanos).

"una organización dedicada a mejorar el servicio de policía en las comunidades negras y, al propio tiempo, a tratar de que más negros tomen parte en las decisiones y política del Departamento de Policía".

Después de eso, inexplicablemente, Robinson comenzó a tener problemas. Empezó a recibir amonestaciones, suspensiones y acusaciones que iban desde quedarse dormido en horas de guardia hasta la insubordinación. Incluso, llamadas telefónicas amenazando de muerte a él y a su familia.

De pronto, el *rating* de eficiencia de Robinson bajó considerablemente. No así su *rating* de ingenuidad, que debe ser altísimo, ya que Robinson nos dice:

"El Departamento de Policía de Chicago se preocupa básicamente por proteger la propiedad privada



de los blancos, no por la seguridad y bienestar de los negros".

Robinson cree que, en definitiva, será separado del cuerpo. (Por mi parte, no tengo la menor duda).

La *Afro-American Patrolmen's League*, que ya tiene afiliado el 50% de los 2.000 policías negros de Chicago —en total el Departamento tiene 32.000 agentes—, no es la única organización de este tipo. Están también la *Officers for Justice* de San Francisco y *The Guardians*, representada en varias ciudades, incluyendo Nueva York, en donde los miembros suman el 75% de los policías negros.

Estas organizaciones están pidiendo también una mayor representatividad de acuerdo con el porcentaje de habitantes negros. Por ejemplo, la situación en algunas ciudades es la siguiente:

	Población Negra	Policías Negros
Pittsburgh ..	22%	7%
Detroit	45	11
Washington ..	73	35

Las nuevas asociaciones han exacerbado la tradicional hostilidad entre policías blancos y negros. En Washington han salido a relucir las pistolas. Este año en Pittsburgh, en el picnic anual de la Orden Fraternal de la Policía, negros y blancos se fueron a las manos y por poco

hay sangre. Menos mal que se trataba de un picnic fraternal.

Ahora bien, estas dificultades que confrontan los negros con sus compañeros de oficio son males menores.

La tragedia, como dice James Smith, un patrullero negro de Omaha, radica en lo siguiente:

"Los blancos dicen que no ejecutamos la ley, que dejamos ir a todo el mundo. Los negros dicen que estamos haciendo el trabajo sucio de los blancos".

Realmente, el policía negro en los Estados Unidos no es un policía. Es un subpolicia. Discriminado por sus propios compañeros blancos, ignorado y menospreciado por la población blanca. Acusado de *Unele Tom* por sus hermanos negros.

Y lo que es peor, a la hora de los tiros, cuando atacan contra la policía, el negro en uniforme azul tampoco es respetado. Marshall Emerson, policía negro de Detroit, herido en un tiroteo con las Panteras Negras, dice en una mezcla de angustia, estupor e ingenuidad:

"Los negros nos echan a todos en un mismo saco. Yo no quiero ni pretendo ser un opresor, pero para ellos soy simplemente un cerdo. Difícil el cargo, ¿verdad?"

H. ZUMBADO
Prensa Latina

La derecha controla la información

PARA la Unidad Popular y el gobierno, el camino hacia el socialismo no está precisamente pavimentado de rosas. Las asechanzas en el campo de lo económico, donde se confabulan los intereses de la gran burguesía industrial criolla con los del imperialismo, a través de los monopolios que controla y maneja, constituyen sin duda un obstáculo inquietante.

Es desde ese sector donde surge el dinero que financia las maniobras sediciosas y los planes a nivel informativo, que conforman una doble campaña conspirativa en la oscuridad (contrabando de armas, entrenamiento de guardias blancas, reclutamiento de saboteadores o provocadores a sueldo) y más desmoralizada y a la luz pública en la prensa (campañas distorsionadoras de la verdad, lanzamiento de rumores coordinados en diarios y radios, intervenciones conjuntas en los canales de televisión).

La derrota electoral del 4 de septiembre de 1970, si bien tomó de sorpresa a todo ese conglomerado informativo, no resultó ser un elemento bastante fuerte como para concretar, en algo más definitivo, la retracción que se observó en su acción en los primeros cuatro meses que siguieron al acontecimiento. Pasado ese lapso, con tímidos al comienzo, pero luego con abierto desenfado, los elementos de comunicación de ese monopolio, ahora en la oposición, comenzaron a disparar las primeras andanadas que luego habrían de convertirse en nutrida y destructora cortina de fuego.

OPOSICIÓN Y GOBIERNO

La respuesta a los ataques se ha mantenido dentro del desequilibrio que siempre tuvo en posición inestable a la antigua prensa de oposición, ahora alineada en la defensa del gobierno. Ningún cambio especial y concreto se ha producido en ella. Los mismos órganos que apoyaron la postulación de Salvador Allende, siguen ahí, sin ver engrosadas sus filas por alguna nueva publicación o por otro medio de comunicación diferente.

Veamos cómo se conforman los dos bandos, oposición y gobierno, en los que siguen jugando los mismos elementos tradicionales de antes del 4 de septiembre. Ahora, en la oposición, militan los siguientes diarios, para referirnos sólo al aspecto exclusivo de la prensa escrita en Santiago: "El Mercurio", "La Prensa", "La Tarde", "La Tercera", "Las Últimas Noticias", "La Segunda" y "Tribuna".

Estos siete diarios, que tienen una circulación estimada en 345.000 ejemplares, mantienen como denominador común, con más o menos matices, artículos y crónicas desfavorables al gobierno de la Unidad Popular.

¿Cuál es, por el contrario, la prensa favorable al gobierno y a los cambios revolucionarios? De acuerdo con el mismo criterio aplicado en la selección anterior, es la siguiente: "Clarín", "La Nación", "Puro Chile", "Última Hora" y "El Siglo". Los cinco diarios tienen una circulación de 254.000 ejemplares.

Las conclusiones matemáticas son, por lo tanto, éstas: a) de doce diarios santiaguinos, la Unidad Popular dispone de cinco y la oposición de siete; b) de una circulación total de 599.000 ejemplares, la Unidad Popular, con sus 254 mil ejemplares, conforma apenas un 43 por ciento; la oposición el 57 por ciento.

Esa es la pura y simple realidad. Y ella la conocen muy bien los enemigos del gobierno. Saben que éste no tiene el control masivo de la prensa; de allí la soberbia de sus campañas, la acritud de sus comentarios y el tono sedicioso de sus editoriales.

EL ÁREA DE DIFUSIÓN RADIAL

En el área de difusión radial la situación es mucho peor. El Estado tiene concedidos 121 canales de radio en el país. Usando el mismo métodos de selección aplicados a la prensa, se llega a que de esa cifra 70 radios son opositoras al gobierno y 51 le son favorables. Matemáticamente aquí se repite el porcentaje calculado para los diarios, es decir: oposición, 57 por ciento; gobierno, 43 por ciento.

Pero estas cifras no reflejan la realidad de la situación radial. En efecto, si se consideran los kilovatios correspondientes a las 121 emisoras, kilovatios que expresan su potencia emisora, las cifras cambian fundamentalmente. Veamos: las radios de la oposición tienen un total de 463,12 kilovatios, mientras que las favorables a la Unidad Popular apenas suman 222,27. Para el total, entonces, de 685,39 kilovatios, los porcentajes son dramáticos. El gobierno tiene sólo el 33 por ciento, mientras la oposición dispone de un 67 por ciento.

El significado de esta hegemonía radial es tremendo. Las radioemisoras de oposición, que en su totalidad son empresas comerciales que no responden a los intereses populares, sencillamente se niegan a conectarse a la red ENTEL, por la cual se transmiten diariamente, a las 13 y a las 20 horas, los noticiosos de la OIR, con el agravante que muchas de esas radios en provincia sencillamente no tienen departamentos informativos propios.

Mucho menos cumplen lo prescrito en materia de música nacional y folklórica, de cuyas disposiciones hacen caso omiso. Para ellas, por otra parte, el reglamento de radiodifusión es una mera cosa escrita que no tiene fuerza de ley alguna.

Pero sí están abiertas a la deformación constante de la actual realidad política, económica y social —a veces hasta límites increíbles— y a la entrega de sus micrófonos a los más conocidos personeros de la oposición, que naturalmente sabiéndose a sus anchas y protegidos, radicalizan sus ataques hasta términos injuriosos.

EL PANORAMA GENERAL

En estas circunstancias, a simple cálculo matemático, está configurada claramente la desmedrada posición gubernativa frente a los medios de comunicación de masas. Es un hecho la realidad de esta estructura, que requerirá de un plan nacional de expansión considerable de esos medios si se estima que en este análisis —en lo que se refiere a la prensa escrita— nos hemos circunscrito ex-



clusivamente a la órbita metropolitana. Proyectadas a nivel nacional, las cifras son mucho más desalentadoras para el gobierno y favorables a la oposición, que en algunas provincias cuenta con el dominio total de la información.

Es cierto que han surgido algunas nuevas experiencias, como la creación de la Editorial "Quimantú", de propiedad del Estado, y otras que se advierten, a nivel más reducido en la prensa, radio y televisión, como por ejemplo la conquista lograda por los periodistas que trabajan en los diarios reaccionarios "El Sur" de Concepción y "La Mañana" de Talca, donde han ganado el derecho de expresar sus propias opiniones en columnas de esos diarios, firmadas por ellos mismos.

Pero esas son gotas de agua en el mar que significa el handicap anotado. Por otra parte, si se considera que por deformación profesional, que habla muy poco en favor de su madurez ideológica, en los diarios de izquierda los periodistas de la Unidad Popular han preferido destacar en anchos titulares hechos policiales en vez de noticias de realizaciones francamente positivas del gobierno, se verá que se escapa para un futuro indefinido la posibilidad de equilibrar las dos fuerzas, oposición y gobierno.

La Asamblea Nacional de Periodistas de Izquierda (ver PF Nº 129) apuntó a esta arista del problema cuando reclamó de los profesionales de la prensa, que militan en ese sector, no sólo una sólida conciencia revolucionaria y una acrisolada honestidad profesional, sino que la superación personal desde el punto de vista político y técnico para llegar a ser un trabajador eficiente al servicio de la revolución. Y es justa esa petición. Hasta ahora las campañas de prensa por parte de los diarios de gobierno son un pálido reflejo de las que realiza la oposición. Falta en ellas la constancia, el amplio bagaje noticioso, los fundamentos revolucionarios, explicados clara y concisamente, de las medidas tales o cuales; el lenguaje llano y directo que

requiere nuestro pueblo. Hay como un temor —reflejo de los años vividos bajo la dominación de la prensa burguesa— de aparecer sectarios, por repetición de los conceptos, por abundamiento en las razones. Y, sobre todo, un temor cerval a no ser "objetivos", con la misma objetividad que los "otros" han usado siempre —al estilo norteamericano— para hacer tragar al país lo que conviene sólo a sus intereses de clase o a los intereses del imperialismo. La habilidad de la derecha ha estado siempre fincada en el modo de convencer a sus lectores que "su" versión de las noticias es la objetiva, que "su" verdad es la verdad de lo que ocurre y a confundirlos con la libertad de prensa, que tanto magnifica, y que sólo es la libertad de sus empresas, nunca periodísticamente puras, sino asociadas a otras actividades comerciales e industriales.

Muchos periodistas que se dicen de izquierda —ojalá lo hubieran sido siempre a pesar de pecadillos o frescuras recientes—, defienden su derecho a crítica con ataques que les sirven para expresar a gritos su independencia. Deberían aprender de la vocación reaccionaria, tan disciplinada y retenida en medio de los mayores embates, de los caracamaes —pero inteligentes— del otro lado, si es que no quieren hacerlo de los ejemplos de la prensa revolucionaria, de Lenin, de Recabarren, de Elmo Catalán.

Más que esas bravucones, lo que se necesita ahora son periodistas comprometidos, que apoyen y defiendan al gobierno; que utilicen su celo y capacidad profesionales para explicar a las masas la realidad de los cambios promovidos; que expresen su adhesión con un trabajo eficiente y digno al servicio de la revolución. La crítica menor es privilegio sólo de la oposición. Ejerciendo del lado de la izquierda, sin altura de miras, al divino botón, es condición de los contrarrevolucionarios. Si no se entiende así hay pocas posibilidades de compensar el desequilibrio a favor de la prensa de la oposición.

P.D.G.

Fidel: azúcar, sangre y combatientes para Chile

★ El autor de este artículo, Pedro Martínez Pérez, fue diplomático cubano en Chile. Se desempeñaba como Encargado de Negocios en Santiago en 1964, cuando el gobierno conservador de Jorge Alessandri, acatando las disposiciones ilegales de la OEA, rompió con Cuba. En la actualidad Martínez Pérez se desempeña en Prensa Latina y escribió este comentario a petición de PP.

La nueva situación latinoamericana, caracterizada en primer lugar por la presencia en Chile de un gobierno revolucionario, fue el tema central del discurso del Primer Ministro Fidel Castro, pronunciado el pasado día 19 de abril en el Gran Palacio de los Trabajadores de La Habana.

Como era de esperar —si se toma en consideración la compleja coyuntura internacional del minuto presente—, Castro debió abordar tópicos de candente actualidad sobre los cuales no necesariamente todos los analistas tienen idénticos puntos de vista.

Para algunos, que prescinden en cierto sentido de la experiencia histórica de los últimos años, Castro fue excesivamente radical cuando rechazó de plano las insinuaciones norteamericanas de diálogo con la isla, basadas en una condición: Cuba debe cambiar su política internacional de principios y dar la espalda al movimiento nacional liberador del continente, que ahora está formado también por dos gobiernos sudamericanos, los de Chile y Perú.

Partiendo de iguales supuestos, se podría criticar a la revolución cubana su reiterado rechazo a la Organización de Estados Americanos, no obstante la tendencia cada vez más fuerte que hace de su propio seno y llegó en San José de Costa Rica a plantear —por boca del canciller boliviano— el levantamiento de las sanciones acordadas por la organización en 1962 y 1964.

Habrán quienes reprochen, incluso, la distinción que el líder cubano hizo a la hora de calificar la nueva etapa que vive Bolivia: el proceso revolucionario tiene como raíz el esfuerzo del Che y sus compañeros de armas y está localizado en el pueblo. Aquí, naturalmente, también hay un matiz diferenciador en cuanto a los procesos de Perú y Chile, países donde no sólo se ha producido una toma de conciencia general sino que, desde el gobierno, dos equipos dirigen e impulsan los cambios estructurales.

Del otro lado, no faltarán críticos que, partiendo de esquemas mentales más rígidos, consideran que es excesivamente generosa con Perú la caracterización realizada por Fidel Castro que comienza por reconocer que allí está en marcha una revolución, aunque no sea marxista-leninista.

Fidel Castro fue el primer dirigente revolucionario que a poco de establecerse en el Palacio Pizarro el gobierno militar encabezado por el general Juan Velasco Alvarado, hizo público su criterio de que en Perú se había operado un cambio radical que obligaba a revisar los mecanismos de análisis que en su primera instancia bautizaron el golpe del 3 de octubre de 1968 como "otro asalto de los gorilas".

El tiempo compensó los riesgos que comportaba a un dirigente de la talla del cubano, emitir un juicio de este tipo. Y este fue, tal vez, el punto de partida de una nueva fase en la política exterior cubana, no fabricada a capricho, sino que apoyada en un enunciado básico de la revolución: La praxis es la que dice la última palabra. Se trataba, evidentemente, del primer resultado concreto en algún país latinoamericano, de todo el esfuerzo realizado por los revolucionarios del continente a partir de 1959.

Con el triunfo de Cuba se inició en América latina un nuevo y trascendental momento histórico revolucionario. La lucha librada desde entonces, que pareció durante varios años un esfuerzo estéril, un martirologio inútil, sirvió para consolidar en Cuba a la revolución —a pesar de la beligerancia y la fuerza del enemigo común— y favoreció el surgimiento de revoluciones nacionales en otros puntos del hemisferio.

A lo largo de más de una década, los revolucionarios encon-



FIDEL CASTRO: la más alta expresión de solidaridad con Chile.

traron nuevas formas y métodos. Cada país aportando su propia experiencia, desbrozando el camino hacia la liberación de acuerdo a su propia realidad nacional y, naturalmente, contando con los cambios que paralelamente se han ido operando a escala mundial y que favorecen cada vez más, en cualquier punto del globo, el triunfo de las ideas revolucionarias.

La perspicacia de los imperialistas llegó a su más alto grado en mayo de 1966 cuando el senador Robert Kennedy, luego de recorrer América latina, reconoció ante el Senado estadounidense: "Habrá cambios. Una revolución está en marcha. Una revolución que será pacífica si somos suficientemente inteligentes, compasiva si somos lo bastante cuidadosos, fructífera si somos suficientemente afortunados. Pero la revolución viene querámoslo o no. Podemos afectar su carácter, pero no podemos afectar su condición de inevitable".

La situación revolucionaria de América latina, advertida por los gobernantes norteamericanos varios años antes de la toma de posesión del actual Presidente Richard Nixon, ha determinado también importantes ajustes en la política del Departamento de Estado hacia el hemisferio. A ella se refirió igualmente el Primer Ministro cubano a la hora de fundamentar su rechazo al supuesto diálogo de Washington con La Habana.

Para Cuba, las insinuaciones de Nixon sueñan demagógicas, porque la isla tiene una larga y muy amarga experiencia en sus siempre difíciles relaciones con Estados Unidos. Historia que tiene sus primeras manifestaciones en los finales del siglo XVIII, pasa por la intervención oportunista en la guerra cubana española en 1898, la imposición de la enmienda Platt y el nacimiento de la pseudo-república en 1902. Las huellas de la política intervencionista de los Estados Unidos se encuentran todavía hoy, perfectamente identificables, en Guantánamo, donde el Pentágono mantiene una base militar contra la voluntad del pueblo y el gobierno de la isla.

Pocos países en América latina, como Cuba, tienen el derecho —y sus gobernantes la obligación— a desconfiar de los propósitos de Washington cuando inicia —como ahora lo parece— un sutil movimiento en su política internacional. Fidel Castro citó el ejemplo del Pacto del Zanjón, firmado por algunos luchadores por la independencia y los representantes de la metrópoli española en 1878, como un antecedente útil para no incurrir en errores tácticos. Esta es también una experiencia muy cubana.

Lejos de Cuba y de América latina, en el sudeste asiático, los soldados norteamericanos se batían en una angustiosa guerra que el imperialismo provocó y ahora no sabe cómo sofocar. El hecho, mencionado por Fidel Castro, es un elemento básico que debe ser estudiado para comprender cualquier movimiento político de Nixon en cualquier dirección, en cualquier rincón del globo. Los intereses imperiales de dominación y conquista forman un todo único e indivisible, sus pasos han sido siempre calculados para no perder.

En el caso de Chile, habrá quienes encuentren contradicciones entre el regocijo cubano por ver la isla fuera de la organización de Estados Americanos y el reconocimiento simultáneo al derecho de Chile a librar su batalla allí, en "esa sentina inmundita" condenada a desaparecer.

La contradicción es sólo aparente. Para Cuba, en las circunstancias actuales, el triunfo está en mantenerse alejada de un organismo que ha servido a la estrategia de dominación imperialista en América latina y que se ha colmado de desprestigio en esta última década. Con la expulsión de Cuba de la Organización de Estados Americanos expidió su propia defunción, particularmente cuando por medio de acuerdos se cometió el absurdo histórico de considerar al marxismo incompatible con el llamado Sistema Interamericano.

Cuba fue expulsada. Chile no lo ha sido y la tribuna sirve a la defensa del país, cuando ya la voz del norte no es la única y se hace más difícil reeditar procedimientos que han demostrado su ineffectividad.

Lo novedoso en la problemática actual del continente es el cerco que han ido estableciendo los países del continente a los movimientos políticos de Washington. Esto ha sido palpable en los casos de Perú y Chile, donde la diplomacia estadounidense se ha visto forzada a usar una mayor imaginación y ha llegado a utilizar a "Pat", la esposa de Nixon, en ocasiones especiales, como el dramático terremoto de Perú.

El triunfo de la Unidad Popular, el 4 de septiembre de 1970, vino a consolidar la nueva situación revolucionaria en América latina cuyos efectos se sintieron rápidamente. "Ya no estamos tan solos", dijo Fidel Castro en su discurso del día 19 de abril, y al afirmarlo no negaba la compañía solidaria de los movimientos populares que en otros países no han alcanzado el poder y han sido en estos últimos años el único vínculo que rompía el bloqueo de la isla.

La reacción en Chile ha pretendido tergiversar el sentido de las palabras del Comandante Castro cuando ofreció azúcar, sangre, vidas y combatientes cubanos, si fuera necesario, para ayudar a Chile en el caso de crisis o agresión imperialista. Y aquí naturalmente —como el pasado 26 de julio cuando se pretendió utilizar internamente la autocritica pública del Primer Ministro cubano, reconociendo errores y fallas en la economía del país— entran en juego los intereses partidarios locales, que presentan el gesto cubano como una prueba más de la supuesta vocación intervencionista del gobierno revolucionario.

Está claro que esta actitud no constituye una rareza sino más bien natural consecuencia de las excelentes relaciones que unen a ambos pueblos. Más de una vez Cuba ha respondido en parecidos términos cuando en La Moneda no ha estado presente un gobierno como el actual. La genuina actitud latinoamericanista de la Revolución Cubana ya se ha hecho presente en azúcar, sangre o combatientes en otras oportunidades en distintos puntos de América, y la propia Cuba recibió el apoyo solidario de los chilenos —pueblo y gobierno— cuando el huracán "Flora" destruyó su economía y segó vidas en 1963.

Chile, que contó para su primera independencia con el concurso valioso de las huestes heroicas del general argentino José de San Martín, cuando lo demandó su circunstancia colonial y la estrategia frente a la vieja metrópoli, no parece sorprenderse ahora del aviso público de los cubanos.

En la nueva situación de América latina la reacción debe irse acostumbrando a que los lazos entre los pueblos sean oficiales y públicos. Por algo, en el momento mismo en que Cuba celebrará su X aniversario del triunfo de Playa Girón, quedó sellada también la firme unidad chileno-cubana. Ni Cuba está tan sola, ni los chilenos sufrirán las experiencias dolorosas que debió afrontar la revolución cubana, por haber sido la primera en América.

PEDRO MARTINEZ PEREZ

Ni dogmáticos ni liberales: revolucionarios

EL estreno del film *La Confesión* ha servido, entre otras cosas, para desvirtuar todo resto del maquillaje apolítico con que suele embadurnar la burguesía su decrepito semblante cuando perora sobre arte.

Alrededor de *La Confesión* es preciso discernir el film en sí y la historia que toma como argumento. La burguesía, a través de sus muchos círculos concéntricos, apeló a la denuncia implícita en la obra del director Costa Gavras contra un aspecto y una situación determinada del desarrollo del socialismo en Europa Oriental, para ladrar con sus viejas e impostadas gargantas contra todo el socialismo y la lucha de los pueblos por su liberación —una de las cuales, en Chile, la tiene histórica y al borde de cualquier locura—.

Sin embargo, las energías que desató el proceso revolucionario en el mundo, permiten suponer que ella no irá lejos. Los revolucionarios no se guían por lamentos, salvo para ubicar y atacar a la jauría. Los hechos que el film denuncia son ciertos y el film existe.

Ocurre que en determinado momento una desviación dogmática y burocratizante permitió en la Unión Soviética la afluencia y el ejercicio de aberraciones violatorias del espíritu que Lenin había impreso a la primera revolución proletaria de la humanidad. Lenin muere en 1924, y su ausencia se advierte en las desviaciones que van tomando cuerpo sutilmente hasta que en la década de los 50 se desenmascaran con toda su brutalidad, con toda su esencia antisocialista.

¿Qué ocurría? ¿Dónde había quedado el centralismo democrático —en espíritu, no en letra— por el que Lenin tanto había bregado? En más de una ocasión, algunos burócratas suplantaron la pasión, el genio creador de las masas, por sus reducidos cerebros unipersonales. El terror, que había sido y era necesario contra la burguesía (que sí puede usar todo el terror, incluido el atómico) se volcaba contra militantes y cuadros de la revolución, cuyo único pecado, al parecer, consistía en no formar equipo con los burócratas a espaldas de las masas y, también, por tener ascendencia judía. ¿Qué tenía esto que ver con el socialismo? Nada.

El cáncer se extendió hacia las democracias populares que luego de la segunda guerra mundial conformaron un acerado baluarte alrededor de la URSS. Funcionarios de la seguridad soviética, en lugar de asesorar fraternalmente a las nuevas naciones liberadas en base a su propia y heroica experiencia de lucha contra las infiltraciones y sabotajes del sistema imperialista, inculcaban la gangrena que Lenin, apoyándose en el partido y en las masas, hubiera barrido de un solo tajo. Haber participado y arriesgado la vida en las Brigadas Internacionales, que dieron su sangre en suelo español contra el fascismo, era motivo de sospecha. ¿En qué cabeza demente podían delirar tales monstruos?

Se dio entonces el absurdo trágico que mientras millones de comunistas eran torturados, asesinados, acosados por las burguesías de su países por ser fieles a su clase, otros comunistas sufrían la misma atrocidad en Europa Oriental.

Allen Dulles, que entonces ya estaba a la cabeza de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA), seguramente se moriría de risa. No es casual que, apenas velados los restos de Stalin, el señor Lavrent Beria, jefe máximo de la seguridad soviética fuera condecorado —a nombre del Partido Comunista y del pueblo soviético— con los oportunos disparos de un pelotón de fusilamiento por "burgués degenerado".

Larga es la serie de abyecciones cometida bajo esa falsa orientación, por decirlo con un eufemismo. Numerosos los procesos prefabricados, las ejecuciones imperdonables de inocentes. El cadáver de Beria no sirvió para re-sucitar a las víctimas, pero el movimiento revolucionario mundial aprendió —porque hubieron quienes lo aprendieron— una lección patética, no transmisible por correo. Los generales —como Tujashevsky— que Stalin hizo fusilar por incurrir en la diablura "aventurera y antisoviética" de estar en antecedentes que Hitler proyectaba invadir a la URSS y que había que organizar la estrategia alrededor de ese dato crucial, se removieron en sus tumbas en 1941, cuando las tropas nazis entraron, sacó roto por las fronteras desgarnecidas de joven estado. Richard Sorge —agente revolucionario que averiguó hasta la fecha de esa invasión en la embajada nazi en Tokio y fue despedido por Stalin— se salvó por estar lejos. Arbitrariedad tras arbitrariedad, ninguna deshonra le fue ahorrada a ese partido y a ese pueblo que se habían convertido en escudo de la humanidad durante la revolución de octubre, en los años de su defensa contra las invasiones imperialistas y en la segunda guerra mundial. Porque ese tipo de estigmas no son otra cosa que deshonores gratuitos e inadmisibles contra quienes, como los revolucionarios bolcheviques y los trabajadores soviéticos, dieron millones y millones de muertos en aras de la libertad del género humano y de la existencia misma de la posibilidad revolucionaria en este siglo. Cómo comparar los crímenes de un grupo burocrático y corroido y quizá hasta infiltrado que para ello primero aterrizó al partido y al pueblo, con el heroísmo inenarrable, con la grandeza inmensurable que éstos aportaron al futuro socialista del mundo. Esos crímenes son antisocialistas, burgueses hasta la médula, sus configuraciones fascistas no pueden escapar a la crítica revolucionaria.

Entre la paranoia de algunos, la corrupción de otros, el silencio de unos y la credulidad de la mayoría, esos crímenes se cometieron quizá un tributo demasado caro que pagaba la humanidad en su primera experiencia revolucionaria. Pero a la vez —y determinante mente— ese campo socialista, con la URSS al centro, resistió durante esa época las mil una agresiones y perfidias del imperialismo norteamericano. Otro coloso socialista, la República Popular China, al levantarse marcó el comienzo del retroceso del capitalismo. El film de Costa Gavras, lamentablemente, jiba

riza la complejidad histórica del fenómeno y revela, una vez más, que los panfletos lineales, sin sus nexos e iluminaciones dialécticas, no son los mejores instrumentos para la creación de un arte revolucionario, pese a las buenas intenciones.

El drama en que se basa la trama de su film, es reflejado sólo en una mínima superficie, un espejo demasiado plano que le impide capturar la angustia concreta de todos los personajes en juego, todos los fondos y legamos que los sucesos catalizan en una conciencia revolucionaria. El maniqueísmo fácil que vierte en las imágenes, la falta de distancia creativa, le impide apresar todo el prisma de la historia. De súbito, busca la risa fácil, abdominal y claro, los burgueses en la sala se refocilan. ¿Pero qué revolucionario verdadero de esta América puede reírse con ese absurdo aleve cuya crueldad violenta su sensibilidad y su conciencia, y que no obstante no fluye nunca del film? A un revolucionario esos sucesos lo único que le pueden provocar es amargura, apretamiento de dientes, decisión de hacer con más fuerza que nunca la revolución, depurándola de toda contaminación de esa índole. Y es allí, en ese límite, en que se perfila aun más la diferencia de visión del mundo entre los artistas revolucionarios del tercer mundo y los artistas progresistas enajenados —aun sin saberlo— por el consumo europeo.

Las sandalias campesinas, el dulce coraje, la sencillez monumental de Ho Chi Minh, nos orientan más que los modelos europeos, sean llamados burocráticos o liberales, una falsa alternativa para los revolucionarios de América, que en la sangre llevan lúcida e imborrablemente la jefatura del Che, que odiaba con todas sus visceras las esponjosidades burocráticas y que jamás se permitió —ni permitió— un solo liberalismo hacia los imperialistas norteamericanos. Un comandante que podía estar solo en una habitación y sin embargo sentía junto a sí el oleaje de millones de latinoamericanos y de vietnamitas que reclamaban cada segundo suyo, y no lo perdía en idioteces.

¿Quiénes son nuestros maestros? Bolívar, Artigas, Lenin, Martí, Sandino, Mariátegui, Che, Fidel, Lumumba, Vietnam, los revolucionarios de toda la tierra.

La guerra revolucionaria latinoamericana, cuya luz victoriosa comenzó a irradiarse en Cuba, está generando una nueva cultura latinoamericana, que se ha erguido con soberanía crítica y ya no cae de rodillas ante cualquier manifestación estética de las metrópolis, aunque sean progresistas. Lo que para ellas puede ser el *non plus ultra* o el *dernier cri*, para nosotros puede ser indefinido, tímido, reformista. En esta nueva cultura que crece en el continente surge el aserto que acuñaron los revolucionarios Tupamaros: "La mejor crítica es la acción".

No nos desespera imponer a los izquierdistas europeos nuestro estilo, pero tampoco aceptamos —como propone *La Confesión*— lo que parece ser —al menos en su mayor parte— su enajenación ideológica actual: la falsa oposición entre "stalinistas" y "democráticos". El tercer mundo ha ofrecido su opción: simplemente revolucionarios, como Ho y como Che.

Si un "stalinista" —usamos los términos en

COSTA

GAVRAS:

falsa oposición.



boga— se siente lo suficientemente vanidoso y sobrehumano como para creer que con decretos burocráticos puede reemplazar la imaginación, la multitudinaria creación del pueblo, objetivamente está entorpeciendo y fossilizando la revolución. Si un "democrático", que simpáticamente repone la legalidad socialista pero la usa para coquetear con el neocolonialismo y con los espejismos de la sociedad de consumo, entregando al mito del dinero la conciencia revolucionaria, la solidaridad proletaria, la ambición de un hombre nuevo, y da la espalda a Vietnam y a la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos —urgencia que, con perdón de los culteranos, no tiene mejor síntesis—, para nosotros se coloca en la misma ribera que la burguesía internacional, dado que sólo allí le veremos el pelo. Ambos padecen de la misma raíz pequeño burguesa, y son tentables por el oportunismo.

Los elementos de mentalidad nazi que se filtran en todo sectarismo son ajenos a nuestras necesidades y, por ende, a nuestro ser. Si un dirigente de izquierda, que ve a Lucifer en persona en un revolucionario que ha tomado las armas, exclama, cuando se le habla de los riesgos de tortura y muerte a que se expone su odiado demonio: "Y a mí qué me importa, que le pongan los electrodos en la r...", no es ni comunista, ni socialista, es simple e insalvablemente un nazi incrustado en el movimiento popular.

El error de un marxista no puede ni debe producirle alegría ni criticismo barato a otro marxista. Otra de las creaciones combativas de Lenin que suele caer en desuso, es la crítica y la autocritica, que sólo puede florecer entre compañeros, no entre alienaciones humanas divididas en sectas, un motivo de regocijo para los enemigos de clase y de nación, como lo son los imperialistas norteamericanos, que están aún en el continente, allá y aquí.

Para que los revolucionarios no se golpeen cíclicamente el cráneo con los bandazos del "dogmatismo" al "liberalismo", deben ahondar y erradicar las causas económicas, políticas e ideológicas que los originan. De todas maneras, la revolución en el mundo crece.

JULIO HUASI

Pintura de exportación política

El inusitado interés por exportar pinturas de valor es uno de los efectos no siempre conocidos del cambio político en Chile a partir del espectacular triunfo electoral del doctor Salvador Allende.

Aunque reglamentada por normas legales, la salida de obras de arte por vías ilegales amenazaba, empero, con disminuir en alto grado el ya magro patrimonio artístico de Chile y ha obligado a una mayor rigidez en las autorizaciones a cargo de los ejecutivos del museo de bellas artes, que encabeza hoy el pintor Nemésio Antúnez.

FUGA DE OBRAS DE ARTE

El promedio de peticiones que antes de septiembre de 1970 no pasaba de cinco a la semana, aumentó después de esa fecha a una cincuentena de solicitudes, formuladas tanto por los propietarios de los cuadros dispuestos a "huir del comunismo", como por despiertos negociantes que encontraron en este rubro una mercadería más comercial que la tradicional joya.

Una baja en las solicitudes, hasta un promedio de treinta semanales, se atribuye simultáneamente a la distensión en el plano socio-político y a la sistemática negativa para permitir el traslado de los trabajos de pintores chilenos fallecidos, tales como Juan Francisco González, Pedro Lira o Celia Castro, como de aquellas de extranjeros que crearon aquí, en primeros lugares, el alemán Rugendas y el francés Monvoisin.

RESGUARDAR EL PATRIMONIO ARTÍSTICO

Los ricachones coleccionistas se han encontrado con no pocas sorpresas cuando, por ejemplo, se les ha objetado la salida de autores escasamente conocidos, pero de méritos, y no han tenido obstáculo, en cambio, para exportar al publicitado Pacheco Altamirano, cuya calidad se diluye al parecer en su prolífica producción.

El esfuerzo dirigido a resguardar la riqueza artística del país recibe hoy el respaldo de la administración del Presidente Allende en el propósito de acrecer el subdesarrollo cultural que aqueja a Chile como a otras naciones dependientes o colonizadas. En el museo de Londres la cantidad de reliquias egipcias aventaja con creces a la que se exhibe en su congénere de El Cairo y el ejemplo se repite en todas las latitudes que han sufrido la "civilización" imperial. En la posesión chilena de Isla de Pascua, el gigantismo de los moais pétreos, ha sido su defensa natural, pero piezas menores se han perdido a millares en sucesivos saqueos arqueológicos cubiertos con la máscara de la "investigación".

POBREZA FRANCISCANA

El pauperismo de los organismos encargados, trasunta la orfandad de los chilenos en materia de arte plástico. En el Museo de Bellas Artes, los únicos funcionarios de su planta son el director-conservador y once auxiliares, en tanto que los siete restantes que laboran allí, son empleados públicos en comisión de servicio procedentes de diversos organismos del Ministerio de Educación.

Entre los 1.500 cuadros que posee el plantel, habrá posibilidad práctica de exhibir alrededor de 500 luego de la remodelación que se practica en el edificio. Junto a una relativamente valiosa colección de pintura chilena que va desde Gil de Castro hasta el contemporáneo Guillermo Núñez, escasean sin embargo las obras de extranjeros universalmente conocidos. En este aspecto, el visitante sólo podrá contemplar una "Virgen", de Murillo; "La fortuna", de Guido Reni y "Cabeza de Viejo", de Rembrandt.

En escultura, la carencia es sosteyada en cierta manera con la colección de figuras africanas que el poeta Vicente Huidobro vendió al museo en un precio inferior a su avalúo actual que es de siete mil dólares cada pieza.

ARTE PARA UNOS POCOS

Marginada de las masas, como otras expresiones artís-

ticas, la plástica es todavía aquí patrimonio de una clase dominante o de una élite que por razones especiales participa de ella. La presencia de un trabajador en una exposición de pintura es un elemento contrastante en medio de las damas alhajadas o artificialmente desmañadas en el vestir para ambientarse en el falso y cursi ceremonial de las inauguraciones. Aunque con distintas motivaciones, tanto el episodio del burgués enriquecido que adquiere pinturas para cubrir las paredes de su flamante residencia, como la actriz de moda o el equipo futbolístico "en colores", en las murallas de la casa proletaria, están marcados por la ignorancia en una fundamental actividad humana.

LA LEY QUE NO SE CUMPLE

Tan tardíamente como en junio de 1969, una ley estableció normas que "favorecen el ejercicio y difusión de las bellas artes" y es sintomático que para ello recurra a los círculos económicamente poderosos. Así, mientras un artículo autoriza a los bancos comerciales para invertir hasta un cinco por ciento de sus fondos de reservas en la realización o adquisición de obras de arte, otra cláusula apunta que "los edificios públicos de las principales ciudades del país, donde concurre habitualmente gran número de personas en razón de los servicios que presten, tales como ministerios, universidades, municipalidades, establecimientos de enseñanza, de las fuerzas armadas, hospitales o cárceles, deberán ornamentarse gradualmente, exterior e interiormente, con obras de arte".

Es obvio que tales disposiciones no se aplican, más aún en la eventualidad de su cumplimiento, esta medida como la acertada inicial de remozar la concepción del museo de bellas artes, conforman sólo débiles paliativos, y ello porque están incubadas en la yema conceptual de un sistema que es en sí mismo el peor enemigo de la creación artística y del acceso de las masas a las manifestaciones del arte.

GOUGIN

Si las vacas hablaran

BENJAMIN Matte —reelegido presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura— afirma que este año aumentará notablemente la importación de productos agropecuarios como consecuencia de la baja de la producción. Las vacas nada dicen en su camino al matadero. Pero si hay una investigación que habla: un equipo de profesores y estudiantes de la cátedra de reproducción animal de la Escuela de Medicina Veterinaria de la Universidad de Chile, descubrió que más del 60% de las vaquillas que se encontraban en los mataderos de Santiago, estaban preñadas. Aquellas hembras bovinas que no lo estaban, eran —en un 35%— aptas para la reproducción. La investigación se llevó a cabo el fin de semana siguiente a la publicación con fecha 22 de abril del decreto que prohíbe el beneficio de hembras bovinas en todo el territorio nacional.

El decreto fue dictado para poner término a una situación que constituye una nueva muestra del sabotaje patronal. En los días posteriores al 4 de septiembre, muchas lecherías fueron liquidadas, y los dueños de fundos aseguraron comodamente su capital. Luego de un período de relativa calma, los latifundistas comenzaron a llevar a los mataderos las vacas fértiles, ante la inminencia de la expropiación de los fundos. Si en una toma, los campesinos se comían un novillo, los gritos de los terratenientes se oían en Santiago. Pero cuando ellos sacrifican vaquillas aptas para la reproducción, —mientras el país debe adquirir anualmente alrededor de cuarenta mil hembras bovinas para superar su déficit pecuario— se permiten seguir hablando de "patriotismo" e "interés nacional".

En la investigación dirigida por los profesores Bruno Muñoz y Carlos Concha se verificaron 500 vacas, comprobándose que 350 tenían preñez de 3 a 7 meses, siendo de buena calidad. La



BENJAMIN MATTE: los "come vacas".

Corporación de Reforma Agraria adquirió este ganado para entregarlo a diversos asentamientos, y los universitarios se comprometieron a seguir colaborando en la labor de palpación y control en los mataderos durante la semana siguiente, respondiendo a un pedido de la Sociedad de Construcciones y Operaciones Agropecuarias (SOCOAGRO).

Chile tiene hoy tres millones de cabezas de ganado, y necesita 5.900.000. En el período 64-70, la producción de bovinos tuvo una tasa negativa: -0,1%.

Se calcula que sólo en el Matadero Municipal de Santiago se benefician al año veinte mil hembras preñadas. No existió hasta ahora una política definida de control en ese sentido, ya que no se cumplía el decreto que prohibía la matanza de hembras bovinas menores de seis años o con preñez a la vista. Al agudizarse aun más el problema, se derogó esa disposición para hacer regir efectivamente la prohibición absoluta del beneficio, exceptuando casos certificados por veterinarios que prueben que no se trata de un vientre apto para la reproducción.

Las dificultades que se presentan para la importación de carne son enormes, ya que se requiere una capacidad frigorífica que no tenemos. Lo normal es, entonces, recurrir a la importación de vaquillas que deben pasar por

un proceso de aclimatación antes de tener crías. El daño que se ha hecho a la economía nacional es grave, ya que cada una de estas vaquillas beneficiadas representa una cría menos al año, y, en su conjunto, anula las importaciones realizadas, que son equivalentes en cantidad.

LOS CAMPESINOS

El problema que hoy están enfrentando con decisión los técnicos de gobierno, lo veían ya los campesinos hace meses. En el Congreso del Movimiento Campesino Revolucionario que se realizó en Temuco en febrero, los delegados coincidían en denunciar que los predios estaban siendo desmantelados. Una de las causas por la que acordaron no renunciar a la toma de fundos como medio de lucha, fue precisamente evitar que la expropiación les llegue cuando queda sólo lo que ellos llaman el "casco pelado". Señalaron en esa oportunidad los campesinos que la ley de Reforma Agraria actual, hecha para favorecer a los latifundistas, debe ser cambiada por otra que consulte la expropiación inmediata de todas las tierras, máquinas, quiniarias y enseres de la burguesía agraria.

A la luz de los hechos que van revelando día a día los detalles del boicot agrario —la baja sustancial en la compra de abonos es otro indicador conocido—, cobran una importancia cada vez mayor las iniciativas campesinas tendientes a vigilar la producción, que ya son una realidad en algunas zonas del país.

La Confederación de Trabajadores del Agro —que agrupa a los funcionarios de CO-RA, INDAP, INCIRA y otras reparticiones del sector agrario, adhirió por su parte a esta tarea de vigilancia revolucionaria. En una asamblea realizada para expresar su adhesión a la campaña de aumento de la producción, la Confederación planteó como meta luchar por la intervención de los predios en que se realice boicot, realizada junto al acuerdo de expropiación y que sólo concluiría con la toma de posesión del predio.

CARNICERO

* "Chile con el corazón a la izquierda" por Néstor Taboada Terán, 61 páginas, Editorial Universitaria, Oruro, Bolivia.

Se trata del texto de una conferencia dictada en universidades de La Paz, Oruro y El Beni. El autor ha publicado varios libros y ha desarrollado vasta labor en el campo universitario, en especial como director de la excelente revista "Letras Bolivianas". Su conferencia, ahora publicada por la Universidad de Oruro, es en verdad un reportaje a Chile que en momentos adquiere notable realismo y veracidad. Néstor Taboada vino a los actos de noviembre del año pasado en que Allende asumió la Presidencia de la República. Aprovechó bien el tiempo penetrando en nuestra realidad, buscando antecedentes, hablando con muchas personas, buscando en la información periodística. Dedica gran espacio al análisis de los sesenta días tensos de dramatismo que precedieron al ingreso de Allende a La Moneda. También observa detenidamente la repercusión que la victoria popular chilena tuvo en Bolivia. Puso al país, dice, al borde de la guerra civil. Explica que el comandante en jefe del ejército argentino, Alejandro Lanusse, viajó a Washington y luego a La Paz preparando las condiciones de un cerco a Chile. Añade que la conspiración fascista fue derrotada por las masas bolivianas y por el contragolpe del general Juan José Torres. Toda la operación montada por Lanusse había fracasado. Su objetivo era "la conformación de una alianza militar argentino-boliviana, la 'vertiente blanca', para emprender una guerra de intervención contra Chile, dirigida exclusivamente a evitar el ascenso al poder del frente de la Unidad Popular".

El folleto sobre Chile, publicado en Bolivia, termina con el discurso pronunciado por Allende en el Estadio Nacional. A través de las páginas de este trabajo se proyecta la simpatía del autor por lo que está ocurriendo en nuestro país. En ese sentido la actitud fraternal de Néstor Taboada merece particular aprecio. En momentos en que el cerco publicitario sobre Chile comienza a apretar, iniciativas de esta clase son de enorme utilidad. Nuestro país, ciertamente, necesita la activa solidaridad de sus hermanos de América latina. Es la mejor manera de derrotar al imperialismo.

"Chile al rojo"

EL libro de Eduardo Labarca Goddard (*) consigue resultados que es mejor creer que no estuvieron en el propósito inicial de la obra. De otro modo habría que suponer una intención deliberada de aportar confusión en un momento delicado del proceso chileno. Activar polémicas nocivas en las filas de la izquierda, ciertamente no ayuda a orientar los esfuerzos hacia la construcción del socialismo. Para derrotar cada una de las amenazas concretas que plantean el imperialismo y la reacción, se necesita un alto nivel de lealtad entre los sectores ideológicos de izquierda. El libro de Labarca, redactor político del diario "El Siglo", no se ajusta a esa necesidad. Surge de modo inoportuno porque —si se le toma en serio— se convierte en una brasa cuyo sectarismo quema las manos de la propia Unidad Popular. En momentos en que la lucha de la izquierda es con fuerzas antagónicas, el replanteo de una polémica que alcanzó virulencia en 1968, resta vitalidad a aquella lucha, que es verdaderamente crucial. El bosquejo parcial de las circunstancias que rodearon el nacimiento del proceso en marcha, lleva a que sólo un partido, el Comunista, al que pertenece el autor, resulte bien parado. Respecto al PC no se admite ningún error, ninguna vacilación, ni la más pequeña equivocación. Al margen de que esto no es efectivo, ese planteo induce a fortalecer posiciones dañinas porque son sectarias. Resultan damnificadas fuerzas aliadas del PC y, que se sepa, no hay ninguna iniciativa rupturista de ese partido.

El libro hace difícil mantener "en el plano fraternal la lucha ideológica"; tampoco mira hacia adelante, tal como ha definido el PC sus nuevas relaciones con la izquierda revolucionaria (o "reconciliación entre el poderoso PC de Chile y los grupos de la llamada ultraizquierda, especialmente el MIR", como anota el autor). El conjunto es más bien una retrospectiva que no se explica. Los antecedentes, los documentos que se mencionan y los hechos que se manejan apuntan globalmente a demostrar que sólo un partido político, el PC, ha tenido siempre claro qué debe hacerse para llevar el país hacia el socialismo.

Un buen manejo de la técnica del reportaje, hace que el libro resulte ameno. Pero esa misma técnica se muestra ineficiente, en este caso, para penetrar la corteza de la historia hasta llegar a la interpretación del apasionante periodo social y político que precedió al 4 de septiembre de 1970.

El "tañazo", por ejemplo, se liquida en el libro con frases que contrastan actitudes pero que no explican por qué ante ese fenómeno se adoptaron distintas opiniones. No basta decir que "el PC asumió la actitud más enérgica e intransigente" y que el PS "apreció la situación de modo algo diverso". Hay poco rigor de análisis cuando se constata que en Chile "el comité nacional de la OLAS sólo se reunió una vez en el local del PS" y que "no volvió a sesionar jamás" por lo cual la OLAS "nació muerta". La derrota elec-

(*) "Chile al rojo", 398 páginas, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1971.

toral de 1964 y sus proyecciones, la actitud que cada partido marxista asumió respecto al gobierno de Frei (y antes respecto al de Alessandri), no son tratados con la profundidad que permitiría explicar por qué en Chile se dio una lucha ideológica tan intensa en el campo de la izquierda, surgiendo de su seno sectores que han ganado prestigio ante las masas por su firmeza revolucionaria.

El período de gestación de la Unidad Popular y la designación de Allende como candidato, merece un capítulo cuyo saldo es francamente negativo. Allende aparece cometiendo un "error de cálculo" al viajar a Corea, Vietnam y Cuba; sus amigos inventan un telegrama para impedir que el PS proclame a Aniceto Rodríguez; los dirigentes socialistas "con sentido realista" olvidan los acuerdos de su congreso de Chillán; la construcción de la unidad se convierte en "un trabajo de relojería" en que sólo la paciencia y madurez del PC (aun cuando Corvalán llega a golpear la mesa "en protesta por determinadas afirmaciones de los representantes socialistas") salva el objetivo; Allende resulta proclamado aun cuando ningún partido lo quiere; etc. Con razón Labarca dice que "tales ajetreos aparecen como una sucesión de maniobras, pactos y zancadillas, en el más tradicional estilo de la "política chilena", aunque la justifica porque "no existía otro camino para el logro de ese acuerdo". Bien mirado, ni el equipo dirigente del PC se salva. Sorprendía —dice el autor— por su habilidad. Carlos Morales, presidente del Partido Radical, lo celebra: "En esto de muñeca, esta vez Don Lucho (Corvalán) nos ganó a todos", a lo que se añade que el secretario general del PC ponía de realce ante sus invitados "su calidad de experto en comidas, chichas y vinos chilenos".

Leyendo el libro de Labarca —con ánimo de no atizar una controversia que hoy puede resultar fructífera—, queda al menos una sensación positiva. Que la magnitud social y política del proceso en marcha ha sobrepasado la mezquina figura de muchos protagonistas. El pueblo ha retomado su papel. Si todo empezó como dice el autor de "Chile al rojo", más vale la pena olvidar pronto y mirar de verdad hacia adelante.

Para los sectores de izquierda revolucionaria, injustamente agredidos en el libro, resulta necesario, en todo caso, esclarecer su papel en un período sujeto a tan graves tergiversaciones. El incipiente aparato armado y de información de la izquierda revolucionaria fue puesto al servicio de las masas, expresadas en la candidatura de Allende. También la izquierda revolucionaria, mediante un trabajo, que no es considerado para nada en el libro "Chile al rojo", desentrañó y denunció a tiempo los hilos de la conspiración golpista. Su denuncia alertó al pueblo y permitió rodear de máxima seguridad a la persona del candidato triunfante. Un aspecto que el libro de Labarca olvida es que la decisión del PDC de votar por Allende en el Congreso Pleno se debió, entre otros factores, a la presencia de una izquierda con capacidad combativa. Un argumento utilizado en el seno del PDC, y que consta en los periódicos de la época, fue ese: que el desconocimiento del triunfo de Allende significaría desatar en Chile una guerra revolucionaria, que determinados sectores de izquierda poseían la capacidad de iniciar. Estos antecedentes se omiten en el libro y con ello se mutila la historia en beneficio de un solo sector, lo cual no es sino sectarismo.

★ "Chile: Revolución o reforma", 160 páginas, Ediciones Margen, Caracas.

Los libros sobre Chile y el proceso chileno han comenzado a menudear. El interés por lo que ocurre en nuestro país va creciendo día a día. Un punto de observación natural es el que se refiere a si nuestro proceso quedará en simples reformas o si avanzará hasta convertirse en una auténtica revolución. Desde luego todos los análisis parten del significado de la elección presidencial de 1970. Los analistas se preguntan si ese certificado de nacimiento electoral se convertirá en un factor de limitación. El libro que comentamos se abre con una reflexión de ese orden. Señala que en Venezuela —y esto ha sucedido en otros lados, incluso en Europa— algunos sectores "han pretendido presentar el triunfo de la Unidad Popular como la confirmación histórica de la vía pacífica para el desarrollo revolucionario". Los materiales que recoge el libro de Ediciones Margen tienen como finalidad mostrar al lector venezolano las perspectivas políticas abiertas en Chile. Editado en diciembre del año pasado, es una buena recopilación de textos fundamentales del proceso chileno. Desde luego están el programa de la UP y las primeras 40 medidas del gobierno popular. Hay varios trabajos tomados de PUNTO FINAL, "Bohemia" de La Habana y "Visión" de México. Se incluyen textos de Allende, como su discurso en la noche de la victoria, su carta a Benjamin Prado en septiembre del año pasado, un artículo suyo en "Arauco". También se encuentran en el libro algunos análisis del MIR, antes y después de la elección presidencial, y cierra la obra una semblanza del gabinete con que Allende inició su gobierno. Se insertan, asimismo, opiniones de organismos políticos venezolanos en torno a la Unidad Popular chilena. En términos generales la iniciativa de Ediciones Margen se traduce en una honesta presentación de documentos políticos chilenos. Su lectura permite situarse en el contexto de la realidad de Chile, en el marco del proceso que desarrolla a partir de noviembre de 1970. No obstante, la riqueza de movimientos de esta índole hace necesario al lector interesado seguir de cerca el curso fluido de este proceso, so pena de no entender su desarrollo.

Se puede ser poeta en Cuba

EL día 20 de marzo Heberto Padilla fue detenido por la Seguridad del Estado cubano. Durante 38 días su nombre circuló —por los más distantes puntos del planeta— vinculado a las esperanzas occidentales acerca del destino del poeta. Calificando como discrepante, víctima o mártir de la revolución cubana, Padilla se convirtió, de súbito, en una insólita versión tropical de los problemas de la existencia en otros países socialistas de Europa. Su nombre se asoció a los de Boris Pasternak y Alexander Solzhenitsyn, se le concedieron títulos y la enemistad hacia las proyecciones de la revolución cubana, entre otras muchas cosas; la imagen del poeta se convirtió en un mito y se ocultó detrás de las mallas de incontables variantes del misterio.

El propio Padilla revela en estas páginas el vía crucis de su íntima tragedia moral e intelectual: "Mi vida se ha dividido en dos", declaró ante sus amigos y compañeros de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba veinticuatro horas después de haber sido puesto en libertad.

Detrás de estas revelaciones hizo la exposición del proceso de deterioro y confusión —marcado por el resentimiento y la vanidad personal— que sufrió como individuo y como creador. Aproximadamente en 4.000 palabras Heberto Padilla tematizó su traslado a los sueños que había compartido, su marginación, su obstaculización sistemática al desarrollo revolucionario de su patria. Las frases más duras, más agresivas, más hirientes, las reservó para calificar su actitud de los últimos años.

Esta es, pues, la síntesis del largo alegato que, en la noche del 27 de abril, en los mismos salones donde había atacado el status social que le había tratado con asombrosa generosidad, el poeta expuso ante más de 100 escritores y artistas cubanos.

Muchos de los nombres que él mencionó —coincidentes con su actitud— pertenecen a poetas convulsionados por las trampas de la nominación internacional, ávidos de ser conocidos, de una u otra manera, más allá de los límites de la cultura nacional cubana, según sus propias confesiones posteriores.

"Desde anoche a las doce y media, más o menos, la dirección de la revolución me puso en libertad. Me ha dado la oportunidad de dirigirme a mis amigos y compañeros escritores sobre una serie de aspectos a los que seguidamente yo me voy a referir."

Yo quiero aclarar que esta reunión, que esta conversación, es una solicitud mía. Que esta reunión ustedes saben perfectamente que la revolución no tiene que imponerle a nadie. Yo hice un escrito y yo lo presenté a la dirección de nuestro gobierno revolucionario. (1) Yo planteé la necesidad de explicar

una serie de puntos de vista míos, de actividades y actitudes mías, delante de ustedes que son mis compañeros, porque creo que la experiencia mía puede tener algún valor, yo diría que un interesante, un ejemplar valor para muchos de mis amigos y de mis compañeros...

Ustedes saben perfectamente que desde el pasado 20 de marzo yo estaba detenido por la Seguridad del Estado de nuestro país. Estaba detenido por contrarrevolucionario. Por muy grave y por muy impresionante que pueda resultar esta acusación, esa acusación estaba fundamentada por una serie de actitudes, por una serie de posiciones, por una serie de actividades, por una serie de críticas... No, no, no. Críticas —que es una palabra a la que quisiera habituarme en contacto con los compañeros de Seguridad— no es la palabra adecuada a mi actitud, sino por una serie de injurias y difamaciones a la revolución que cometi y constituirán siempre mi vergüenza frente a esta revolución.

Yo bajo el disfraz del escritor rebelde, lo único que hacía era ocultar mi desafecto a la revolución. Yo decía: "Era esto realmente un desafecto? Yo lo discutía en Seguridad. Y cuando yo vi el cúmulo de actividades, el cúmulo de opiniones, el cúmulo de juicios que yo vertía con cubanos y extranjeros, el número de injurias y difamaciones, yo me detuve y tuve que decir realmente: ésta es mi verdad, éste es mi tamaño, éste es el hombre que realmente yo era, éste es el hombre que cometía estos errores, éste es el hombre que objetivamente trabajaba contra la revolución y no en beneficio de ella."

A mí me gustaría encontrar un montón de palabras agresivas que pudieran definir perfectamente mi conducta. A mí me gustaría poder agradecer infinitamente las veces que muchísimos de mis amigos revolucionarios se me acercaron previniéndome de que mis actitudes eran muy negativas y actitudes que dañaban a la revolución. Y yo realmente no perdono nunca el que los desoyese. Pero, esos fueron mis errores.

Yo he difamado, he injuriado constantemente a la revolución, con cubanos y con extranjeros. Yo he llegado sumamente lejos en mis errores y en mis actividades contrarrevolucionarias —no se lo puedo andar con rodeos a las palabras—. Yo, cuando fui a Seguridad, sobre todo, tenía la tendencia a tenerle miedo a esa palabra, como si esa palabra no tuviese una carga muy clara y un valor muy específico. ¿No? Es decir, contrarrevolucionario es el hombre que actúa contra la revolución, que la daña. Y yo actuaba y yo dañaba a la revolución. A mí me preocupaba mucho más mi importancia intelectual y literaria que la importancia de la revolución. Y debo decirlo así.

En el año 1965, cuando yo regresé de Europa, en Cuba, yo puedo calificar ese regreso como la marca de mi resentimiento. Lo primero que yo hice al regresar a Cuba, meses después, fue aprovechar la coyuntura que me ofreció el suplemento literario "El Caimán Barbudo" con motivo de la publicación de la novela de Lisandro Otero (2) "Pasión de Urbino" para arremeter así, despiadada e injustamente, contra un amigo de años, contra un amigo verdadero como era Lisandro

Otero. ¿Y a quién defendí yo? Yo defendí a Guillermo Cabrera Infante (3). ¿Quién era y quién había sido siempre Guillermo Cabrera Infante? Guillermo Cabrera Infante había sido siempre un resentido, no ya de la revolución, un resentido social por excelencia, un hombre de extracción humillidísima, un hombre pobre, un hombre que no sé por qué razones se amargó desde su adolescencia y un hombre que fue desde el principio un enemigo irreconciliable de la revolución.

¿Y qué valores artísticos excelentes y extraordinarios puede aportar la novela de Guillermo Cabrera Infante, "Tres Tristes Tigres"? ¿Qué valores excepcionales, qué contribución excepcional a la literatura puede aportar ese libro que mereciese que yo aprovechara esa ocasión que me brindaba "El Caimán Barbudo" para atacar a un amigo entrañable?...

Ahí, pero yo debo ser sincero con mis amigos, yo aproveché esa ocasión para molestar a Lisandro, que estaba molesto con Lisandro. Pero es que la molestia con Lisandro se convertía en un problema político y esta actitud tenía consecuencias políticas que iban a dañar directamente a la revolución.

Porque en esa pequeña nota venenosa que yo escribí para El Caimán Barbudo, yo atacaba nada menos que a tres organismos de la revolución. Yo atacaba, por ejemplo, a mi organización, a la Unión Nacional de Escritores y Artistas. Yo atacaba al Ministerio de Relaciones Exteriores por haber prescindido de los servicios de un contrarrevolucionario como era Guillermo Cabrera Infante.

Yo atacé incluso despiadadamente al compañero de Seguridad que informó la actividad de Guillermo Cabrera Infante, diciendo que, habiendo del estilo literario, como si el estilo literario tuviera algo que ver con la verdad o como si la verdad no fuera más importante que el espíritu literario.

Pero la vida, si el hombre comete sus errores. Yo he cometido esos errores —errores que son imperdonables. Yo sé, por ejemplo, que esta intervención de esta noche no me la merecía, que yo no me merecía estar libre. Lo creo sinceramente, lo creo por encima de esa alharaca internacional que aparece en el orden personal, porque creo que son compañeros que viven otras experiencias y otros mundos, que tienen una visión completamente diferente a la situación cubana, situación que yo he falsado en cierta forma o en todas las formas.

Y estos compañeros que han apoyado, que se han solidarizado conmigo internacionalmente, desconocen a fondo mi vida de los últimos años. Desconocen, muchos de ellos, el hecho de que yo hubiese tenido esas actividades, de que hubiese asumido esas actitudes, de que yo hubiese llevado a cabo y hubiese asumido tales posiciones.

Yo decía que desde mi regreso de Europa toda mi vida estuvo marcada por el resentimiento. Me refiero a la respuesta que yo di a

(1) Se trata de una carta manuscrita, fechada el 5 de abril y distribuida por Prensa Latina.

(2) Actualmente agregado de cultura de la embajada de Cuba en Santiago de Chile.

(3) Reside en Londres. Fue director de "Lunes de Revolución", suplemento del periódico del mismo nombre. Trascendió a la revolución cubana en 1968 y es un asiduo colaborador de publicaciones proimperialistas.

la de los compañeros de "El Calmán Barbudo". Es decir, una especie de alegato contra la política de la revolución.

Yo que debía haber estado agradecido de una revolución que me permitió viajar, que me permitió dirigir una empresa, que me permitió representar a uno de sus Ministerios en distintos países europeos, yo defendiendo a un contrarrevolucionario, a un enemigo declarado de la revolución como era Guillermo Cabrera Infante.

Pero es que yo quería sobresalir —hay que juzgar las cosas como son. Yo quería demostrar que el único escritor valiente entre comillas era Heberto Padilla, y el escritor agredido entre comillas, revolucionario, era Guillermo Cabrera Infante.

Eso fue mi interés, esa fue mi más clara actividad enemiga, mi más específica actividad para dañar a la revolución: asumir alardes trópicos de un hombre que no tenía mérito revolucionario alguno para asumirlo.

Yo asumí esas posiciones. Y además, lo que es peor, yo llevé esas posiciones a un terreno a donde yo nunca debí llevar esas posiciones. A un terreno en que esas posiciones no caben: al terreno de la poesía.

La poesía cubana del comienzo de la revolución, una poesía ejemplar, una poesía como corresponde al proceso joven de nuestra revolución. Y yo inauguré —y esto es una triste prioridad—, yo inauguré el resentimiento, la amargura, el pesimismo, elementos todos que no son más que sinónimos de contrarrevolución de la literatura.

Ustedes saben que yo me estoy refiriendo a "Fuera del Juego" (4) pensemos sinceramente en "Fuera del Juego". ¿Ustedes piensan, si ustedes leen ese libro, en realidad que es un libro revolucionario? ¿Es un libro que invita a la revolución, a la transformación de una sociedad?

Yo empecé mi libro como hubiera podido empezar un filósofo viciado y enfermo del hígado con un poema que se llama "En Tiempos Difíciles". Ese libro está lleno de amargura, está lleno de pesimismo. Ese libro está escrito con lecturas, ese libro no expresa una experiencia de la vida, no interioriza la experiencia cubana. Ese libro expresa un desencanto, y el que lo aprecie lo único que hace es proyectar su propio desencanto.

Y ese libro "Fuera del Juego", está marcado por ese escepticismo y por esa amargura.

Ese escepticismo y esa amargura no entusiasman y no llevan a la revolución. Esos poemas llevan al espíritu derrotista, y el espíritu derrotista es contrarrevolución.

Y así yo fui asumiendo actitudes, así me fui envenenando, así me fui separando de mis amigos.

Después ¿quienes fueron mis amigos? ¡Ah!, los periodistas extranjeros que venían a Cuba. Ellos venían aquí a admirar la grandeza de la revolución? Yo no diré que todos, porque los ha habido y los hay que realmente aman y



apoyan nuestra revolución. Pero los que se acercaban a mí, específicamente a mí, ¿verdaderamente buscaban la grandeza de la revolución, el esfuerzo de nuestro pueblo, el trabajo, la energía de nuestros dirigentes?

No. Ellos buscaban al desafecto de Heberto Padilla, al resentido marginal, al tipo que les podía hacer un análisis, sobre todo sonoro más que racional, de nuestra situación.

Ellos sabían en el juego en que estaban —ellos me halagaban, Ellos me entrevistaban, ellos hacían de semblanzas adorables.

Por ejemplo, yo recuerdo el libro de Leo Lockwood, el periodista norteamericano, donde aparece mi foto con un tabaco y un periódico "Granma", una foto muy hábilmente hecha y muy inteligentemente hecha —yo no quiero calificar esa foto en un sentido negativo de Leo Lockwood, una foto que hizo él, pero en la que aparece un pie de zorro que define perfectamente la pose que adopto ya en esa fotografía. Ese pie de zorro grabado dice: Heberto Padilla, poeta y "Enfant Terrible". —Niño Terrible— político. Me enamoré de esa imagen.

Mi nombre circulaba, mi libro "Fuera del Juego" obtuvo un premio en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Mi libro "Fuera del Juego" obtuvo el premio por unanimidad: Cinco miembros apoyaban eso, cinco escritores de primera fila apoyaban ese libro.

La Unión de Escritores y Artistas

de Cuba, el ejecutivo de la Unión de Escritores, escribió un prólogo crítico contra ese libro.

¿Y a mí que me importaba ese prólogo crítico, si al lado de ese prólogo crítico aparecía la defensa apasionada de los cinco miembros del jurado? Eso era lo importante.

Además, no sólo aparecía esto. Aparecía el voto del crítico británico Cohen que decía que este libro "Fuera del Juego" habría ganado un premio en cualquier país del mundo occidental.

Es precisamente en esta especificación geográfica y política del mundo occidental en donde radicaba la diferencia entre lo que hubiera debido ser un premio y otro — porque un premio de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba tenía que ser un premio revolucionario, precisamente el premio más revolucionario, porque es justamente el premio de la unión de sus escritores revolucionarios.

Y el libro obtuvo ese premio. Y ese libro inmediatamente fue publicado en Francia por la Editorial Du Seuil, una editorial que tradujo los cincuenta y pico de poemas en menos de un mes, a toda máquina y que me lo puso por fuera, una banda insidiosa que decía ¿Se puede ser poeta en Cuba?, con lo cual quería decir que no se podía ser poeta en Cuba.

Yo hablé con muchos extranjeros, de más. Por ejemplo, con Karol, K. S. Karol, el escritor periodis-

(Pasa a la vuelta)

(4) Libro premiado en el concurso de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) en 1968. Fue publicado con un prólogo denunciador del organismo y una nota escrita por el jurado que lo premió.

(De la vuelta)

ta, polaco-francés. Yo a Karol le hice pomposos análisis de la situación política cubana, le hablé siempre con un sentido derrotista, con un ánimo crítico, amargo, contrarrevolucionario, de la revolución cubana. Y Karol era un hombre que quería oír esas cosas, porque Karol es un hombre amargado, un hombre exiliado de su país, en París. Karol quería oír esas cosas, las oía y las recogió en su libro: "Herberto Padilla es el único personaje, uno de los pocos —no digamos que el único—, uno de los pocos personajes revolucionarios y simpáticos".

Y lo mismo ocurrió con el viejo agrónomo francés, contrarrevolucionario, René Dumont. Entusiasmado cuando me recibió, me citó, me llamó, me pidió mis opiniones. Yo arremetí contra la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, contra la revista "Verde Olivo". Yo dije que la revista "Verde Olivo" me había tratado injustamente, siempre con argumentos policiales. Yo dije que el escritor en Cuba no significaba absolutamente nada, que no era respetado, que no valía nada, y añaque consuetudinariamente a la revolución. Y no digamos las veces que he sido injusto e ingrato con Fidel, de lo cual realmente nunca me cansaré de arrepentirme. Y sólo el deseo, realmente, la vehemencia, con que quisiera rectificar esa ingratitud y esa injusticia, podría si no compensar, por lo menos aclarar en algo la que no era más que una cubardía y una actitud contrarrevolucionaria.

Yo hablé horrores de Dumont y con Karol, que escribieron libros contra la revolución.

Con Hans Magnus Enzensberger, el poeta alemán, ensayista, tuve incontables conversaciones que pudieran ser un compendio de todas mis actitudes y todas mis posiciones aires, hostiles a la revolución.

Hans Magnus Enzensberger, que después publicó un ensayo contra nuestro partido, me oía, me atendía mucho más de lo que debió atender a otros compañeros que fueron sus amigos.

Enzensberger oyó todas mis críticas, todos mis análisis, que siempre eran derrotistas. Y yo estoy seguro de que contribuí a deformar aún más su visión de nuestra revolución, que no era muy entusiasta de todas formas.

Por ejemplo, se dio el caso de un sociólogo alemán que llegó a Cuba. Este sociólogo, Isler, me dijo que era amigo del poeta Enzensberger, que él le había pedido que me visitara.

Me dijo que él estaba escribiendo, preparando una tesis para su Universidad, sobre los países en desarrollo.

Me preguntó sobre la estructura del poder en Cuba, sobre una serie de cuestiones más.

Y yo inmediatamente le daba mis opiniones, opiniones injustas, opiniones absurdas, opiniones que no tenían sentido, opiniones que en realidad yo no podía fundamentar con argumento alguno, porque yo no era un hombre que podía hacerlo. Pero yo le di mis opiniones a este joven sociólogo alemán que estaba haciendo notas para su tesis de grado.

Este joven alemán, que me hablaba con entusiasmo del Che, que andaba con una cinta magnetofónica de la entrevista de Orando cuando la muerte del Che, este joven alemán que me decía que to-



NIXÓN: el imperialismo trata de captar a los intelectuales latinoamericanos.

das las ideas de Ernst Bloch, en su libro "El principio esperanza", se encarnaban en la imagen del comandante Ernesto Guevara; este personaje, compañeros, era nada menos que un agente del enemigo.

Yo con ese enemigo tuve esas conversaciones y esas actitudes. Pero a mí no me importaba eso; yo daba mis opiniones. A mí lo que me importaba era el extranjero, el libro en el extranjero. Por eso, la editorial Du Seuil me escribió dos cartas y yo asustadamente no le respondí. Pero el libro circulaba. El editor, intercalpulo, colocaba esa banda: ¿se puede ser poeta en Cuba? y lanzaba el libro a toda máquina.

Julio Cortázar intervino, en lo que un periódico calificó de la defensa del ataque era el prólogo de la Unión de Escritores. Cortázar, en cierto modo, trató de impedir que la campaña contra Cuba se desarrollara, pero en esencia me defendió: "Ni traidor, ni mártir", decía Julio. Y decía también, reconocía, que mis poemas tenían pesimismo, amargura, que eran producto de un hombre montado entre dos épocas, etcétera. Pero me defendió. Y en realidad esa defensa, a mí me beneficiaba en lo externo y en lo interno.

Yo me sentí muy frustrado, muy despedido, cuando pasaron los meses y ese escándalo no tuvo ninguna consecuencia beneficiosa para mi persona. Fue cuando escribí la carta a Fidel, cuando me dieron el trabajo en la Universidad.

Pero es que este trabajo en la Universidad lo que hizo fue reafirmarme en estas posiciones negativas mías. Yo imaginé, que justamente, me iban a respetar, que yo era un intelectual que tenía un gran rango, que yo era un espíritu de libertad política, de gran percepción. Estas fueron mis torpezas, y en realidad eso es el centro de mis errores: el deslumbramiento por las grandes capitales, por la difusión internacional, por las culturas foráneas. Este es el punto de partida de todos mis errores; errores de los que yo quiero hablar, de los que me gustaría hablar y hablar y hablar, como todo hombre que quiere liberarse de un pasado que le pesa.

Y si digo esto delante de ustedes es porque veo en muchos de los compañeros que están aquí, cuyas caras están aquí, errores muy similares a errores de los que yo cometi.

Quizás entre sus papeles, entre sus poemas, entre sus cuenteritos existan páginas tan bochornosas como muchas de las páginas que felizmente nunca se publicarán y que estaban entre mis papeles. Como esa novela —¿el nombre voy a decir ahora—, esa novela cuyos fragmentos he repensado en Seguridad del Estado. Esa novela cuyo personaje principal era un desafecto que apostrofaba continuamente contra la revolución. Y era una novita sutil, en que se manejaban toda una serie de elementos para que todo el mundo estuviera complacido, una novita que afortunadamente no se publicará nunca. Además, porque yo he roto y romperé cada uno de los pedacitos que pueda encontrar en algún día delante de mis zapatos de esa novela, que es un bochorno. No sólo en lo político —se lo digo con sinceridad—, no sólo en lo político, sino en lo moral.

Ya yo escribí algunos poemas nuevos aquí en Seguridad del Estado; hasta sobre la primavera he escrito un poema. Cosa increíble, sobre la primavera, porque era linda, la sentía sonar afuera. Nunca había visto yo la primavera, porque era algo con que no contaba, que estaba ahí inmediatamente, este inicio de la primavera. Escribí cosas lindas en medio de mi angustia y de mi tristeza. Porque la angustia moral tiene características muy extrañas y porque yo sentía que aquella cárcel, aquella cárcel que yo estaba sufriendo era una cárcel de las más singulares que yo he vivido en mi vida. Porque yo sentía que aquella cárcel no era un bláson que se podía ostentar como un sacrificio contra una tiranía, sino precisamente una cárcel moral, justa, porque sancionaba un mal contra la revolución y contra la patria. Y escribía esos poemas, febrilmente. Escribía esos poemas; era una suerte de catarsis desesperada.

Ustedes saben que yo he dicho mi verdad, y yo podría decir las verdades de muchos de los que están aquí presentes. Yo estoy seguro de que si yo me levantara aquí ahora y yo señalase los nombres de muchos de los compañeros que iban camino de esa misma situación, esos compañeros serían capaces de contradecirme, porque esos compañeros saben que estoy diciendo la verdad. Porque no sería honesto ni revolucionario de su parte, si es que no han sido detenidos ni lo serán, ni por lo mismo se deben sentir más revolucionarios que lo que yo fui, no lo sería al desmentirme aquí.

Porque si yo mencionara, por ejemplo, ahora, mi propia mujer, Helios, (3) que tanto ha sufrido con todo esto, y le dijese, como le podría decir, cuánto grado de amargura, de desafecto y de resentimiento ella ha acumulado inexplicablemente durante estos años, que yo también por una serie de defectos de mi carácter la he hecho sufrir, ella sería incapaz de ponerse de pie y de desmentirme. Porque ella sabe que yo estoy diciendo la verdad.

Y lo mismo podría decir de un amigo entrañable, de un amigo que tanto calor de hogar me ha prestado en los últimos tiempos, de un amigo que tantas cosas positivas ha hecho por nuestra revolu-

(3) Helios Cusumane, poeta.

ción en otros momentos, pero que últimamente se ha mostrado amargo, desafiado, enfermo y por lo mismo, contrarrevolucionario, como es Pablo Armando Fernández. (6)

Y lo mismo, compañeros, podría decir de otro querido amigo como es César López, (7) a quien yo admito y respeto, que escribió un hermosísimo libro, queridísimo y respetadísimo, que tuvo una mención en la Casa de las Américas, como es, por ejemplo, "El primer libro de la ciudad". Pero es que César López ha hecho conmigo análisis de los revolucionarios, análisis negativos de nuestra revolución. Además, César López ha llevado a la poesía también esa épica de la derrota.

Lo mismo que digo de César lo puedo decir de muchos amigos en quienes pensaba, compañeros, porque tuve muchos días, muchísimos, porque los días son largos en un mes.

Por ejemplo, yo pensaba en cuánto se diferencia la poesía de ese formidable José Yáñez (8) que nosotros conocemos, de hace dos años, del último José Yáñez que todos hemos leído en los últimos poemas. Cuánto se diferencia, pues ese Yáñez respaldado con una poesía indigna de su edad y de su época.

Y pensaba en otro joven, en un joven de un talento excepcional, un joven al que quiero mucho y que siempre me ha profesado afecto, que me ha dicho que me tiene afecto y que me admira. Yo pensaba en Norberto, en Norberto Fuentes, (9) que acaba de ver hace un momento. No lo había podido ver antes.

Porque hemos hablado de su última novela, que no prospera, novela en la cual siente inquietud de él, novela en la que dice que todavía no acaba de encontrar su forma. Y yo me decía: ¿Y no será esto una exigencia moral, una formal réplica profunda de su organismo, que de algún modo tiene que replegarse los problemas? Y me decía "sí".

Compañeros, la revolución no podía, no podía tolerar esta situación. Yo lo comprendo. Yo he discutido, he hablado días y días, he argumentado con todas las argucias de la palabrística, pero ese cúmulo de mis errores tiene que tener un valor, tiene que tenerlo tiene que tener un valor ejemplarizante para cada uno de nosotros.

Yo, por ejemplo, pensaba, recordaba a Manuel Díaz Martínez (10) y yo decía: ¿Cómo es posible que Manuel Díaz Martínez, a quien tanto admiro, a quien tanta amistad debo, a quien tantas muestras de solidaridad tengo que agradecer, cómo es posible que Díaz Martínez se dé a este tipo de actitud desafiada, triste, amargada?

Yo sé que esta experiencia mía, compañeros, va a servir de ejemplo a todos los demás.

Yo sé, por ejemplo... No sé si está

(6) Pablo Armando Fernández, poeta y novelista, autor de "El libro de los héroes" y "Los niños se despiden".

(7) César López, poeta, autor del "Primer libro de la ciudad".

(8) José Yáñez, poeta. Trabaja en la "Gaceta de Cuba", órgano de la UNEAC.

(9) Norberto Fuentes, cuentista, autor del libro "Los condenados de Condado".

(10) Manuel Díaz Martínez, poeta. Trabaja en la "Gaceta de Cuba", órgano de la UNEAC.



NICOLÁS GUILLEN: el gran poeta cubano.

aquí, pero me atrevo a mencionar su nombre, con todo el respeto que merece su obra, con todo el respeto que merece su conducta en tantos planos, con todo el respeto que merece su persona: yo sé que puedo mencionar a José Lezama Lima. (11) Lo puedo mencionar por una simple razón: la revolución cubana ha sido justa con Lezama, la revolución cubana le ha editado a Lezama dos libros este año, hermosísimamente impresos.

Pero los jueces de Lezama no han sido siempre justos con la revolución cubana.

Y yo me decía: Lezama no es justo y no ha sido justo. En mis conversaciones con él, en conversaciones que he tenido delante de mí con otros escritores extranjeros, no ha sido justo con la revolución.

Porque, ¿cómo se puede explicar una revolución cuyos principios sean el marxismo-leninismo, cómo se puede explicar sino por la amplitud de criterios, por la comprensión extraordinaria que esa revolución tiene, de que se publique justamente una obra como la de Lezama, que se apoye en otras concepciones políticas, filosóficas, en otros intereses?

Yo pensaba en todos estos compañeros. Y, además, pensé mucho allí. Mucho, mucho, en Seguridad, en esa celda, en esa celda que no era una celda precisamente sombría, donde los soldados respondían mecánicamente apenas a nuestras preocupaciones, a nuestras llamadas, como me había dicho el compañero Buzzi, a quien no ves por aquí. ¿Está aquí? Ah, sí, allí está el compañero Buzzi. (12)

Y yo me decía: Qué cosa tan increíble. Si yo le dijera esto a Buzzi, yo estoy seguro que Buzzi sería el hombre que primero sacaría provecho, el que más urgentemente se pondría a rectificar con mi experiencia, porque Buzzi, meses después de que cumpliera su san-

ción (12) obtuvo una mención en la Casa de las Américas —cosa que no impidió la revolución— y además de obtener la mención fue publicada su novela con críticas muy positivas de escritores revolucionarios y de escritores extranjeros en las ediciones Unión. Y, además, la revolución no impidió que Buzzi fuera premio nacional de novela, y además no impidió tampoco la seguridad del Estado que fuese a la Unión Soviética.

Porque, compañeros, yo tengo que ser sincero para terminar esto. Yo tengo que decirles que yo llegué a la conclusión, pensando en el sector de nuestra cultura, que si hay —salvo excepciones, como siempre— un sector políticamente a la zaga de la revolución, políticamente a remolque de la revolución, es el sector de la cultura y del arte. Nosotros no hemos estado a la altura de esta revolución, a pesar de estos años, de estos 11 ó 12 años que hemos vivido.

Yo nunca me cansaré de agradecer a la revolución cubana la oportunidad que me ha brindado de dividir mi vida en dos: el que fui y el que seré.

Y si no me cree, el que no me crea por para él. Que ni me crea mañana, porque este hombre no será el de ayer. Porque, compañeros, vivimos y habitamos —perdonenme este tono—, vivimos y habitamos una trinchera en la América latina. Vivimos y habitamos una trinchera gloriosa en el mundo contemporáneo. Vivimos, habitamos, una trinchera contra la penetración imperialista en nuestros pueblos, en América latina. Vivimos en una trinchera, y yo quiero que nadie más sienta la vergüenza que yo he sentido, la tristeza infinita que yo he sentido en todos estos días de reflexión constante de mis errores. No quiero que la revolución tenga nunca más que llamarnos a capítulo. No lo quiero. No puede ser posible. No puede ser posible, sinceramente, que la revolución tenga que ser constantemente generosa con gente que por sus conocimientos intelectuales, porque no somos simples ciudadanos, sino gente que sabemos hacer análisis muy claros, por muy despolitizados que seamos. Que sea generosa otra vez, que se haga esto un vicio de generosidad intolerable en un proceso que ya lleva tantos años.

"Seamos soldados", esa frase que se dice tan comúnmente, ese lugar común que quisieramos borrar, cada vez que escribimos, ¿no? Que seamos soldados de la revolución, porque los hay. Porque yo los he visto. Esos soldados esforzados, extraordinarios en su tarea, todos los días. Que seamos soldados de nuestra revolución y que ocupemos el sitio que la revolución nos pida.

Y pensemos, aprendamos la verdad de lo que significa habitar, vivir en una trinchera extraordinaria y ejemplar del mundo contemporáneo. Porque, compañeros, vivir y habitar una trinchera asediada de toda clase de enemigos arteros no es fácil ni es cómodo, sino difícil. Pero eso es el precio de la libertad, eso es el precio de la soberanía, eso es el precio de la independencia. "Ese es el precio de la revolución".

(Prensa Latina)

(11) José Lezama Lima, poeta y novelista. Autor de "Paradiso".

(12) David Buzzi, novelista. Autor de "Los desolados".

(13) Fue condenado por intentar escapar clandestinamente del país. Rehabilitado y puesto en libertad, comenzó su carrera literaria.

Hasta la Teología se pone junto al pueblo

GLORIA WORMALD, soltera, 33 años, antofagastina, fue una de las diez personas que firmaron la carta que enviaron los teólogos progresistas apoyando la posición de 80 sacerdotes de izquierda (ver "Correo" en esta edición). "Me convertí en teóloga porque era una aspiración de adolescencia, de esa época en que uno busca respuesta a todo".

La única mujer teóloga del

país tuvo que vencer ciertas dificultades para realizar sus objetivos. "La teología es también una ciencia machista, hecha por los sacerdotes y para los sacerdotes. La única forma de estudiar teología era en un Seminario y allí la mujer no tiene acceso. Por eso, debí irme por unos años a Buenos Aires donde me recibí".

Gloria Wormald trabaja en el Departamento de Teología

de la Universidad Católica, donde ejerce labores de secretaría y docente. Cumple una jornada como secretaria del Departamento y, además, tiene una cátedra: "Alienación, Religión y Cristianismo, una introducción al problema de la fe".

La teología fue tradicionalmente una ciencia de élite. Cuando Cristo, hace 2.000 años, no había teología. Después fue el obispo el que enseñaba —basándose en los Evangelios— las doctrinas de Cristo, dando origen a la teología Pastoral. Con el aporte filosófico griego la teología adquirió cierta rigurosidad

NEMESIO ANTUNEZ, EL HOMBRE CORCHO

★ Con este mismo título se ha publicado en Punto Final hace dos semanas, una página con la firma "PINTOR".

Creo que es mi obligación contestar esos cargos. Nunca en mi vida he "rotado" a nadie; esa palabra no existe en mi vocabulario. No dirijo el Museo de Bellas Artes como un "mar", creo en la participación de todo el personal. No he hecho sacar a mi antecesor, puesto que es mi amigo y estuvo en continua comunicación con él exigiéndole el respeto a sus 22 años de Director y a su edad, 73 años. Hasta un año yo había renunciado al cargo de agregado cultural en los EE.UU. Fue designado por el Ministro de Educación para remodelar y transformar el Museo. Un año esperó este plan, mientras el Director cumplía su compromiso de publicar. No era yo solo el que esperó un año, sino que todo un plan organizando para transformar un Museo añejo, con olor a siglo 19, frío e inhóspito, donde escasamente entraban los estudiantes que hacían la cimarra en el parque, en un Museo vivo, actual, abierto a los estudiantes de todos los niveles.

Este "Nuevo Museo" se inaugurará parcialmente el 23 de mayo, con una magnífica exposición cubana de pintura moderna, incluyendo a los maestros Víctor Manuel, Wilfredo Lam, Amelía Peláez, Fidelio Ponce, Mariano Rodríguez, Portocarrero, Henríquez, y tantos otros que son la vanguardia del arte actual cubano. Se inaugurará en la nueva Sala Mátti, de 690 metros cuadrados para exposiciones temporales.

Contesto la referencia de Punto Final de mi rechazo a la invitación que me hicieron la Casa de las Américas para servir de jurado en una exposición internacional de grabado por preferir ir a tomar té a Nueva York. Lo contesto a pesar de lo desahogado de la acusación por respeto a mis amigos cubanos y latinoamericanos. Se me invitó en 1982, y no pude ir por problemas estrictamente personales. Mi viaje a los E.U. fue mucho tiempo después y fue a trabajar por Chile.

"Oportunismo" es un cargo que me hace repetidamente "PINTOR". Me decía ayer un amigo que era yo quien más había rechazado oportunidades. Si miro para atrás, recuerdo que a los 17 años, cuando me recibí de bachiller, mi padre me ofreció una acción del Club de la Unión, creyendo hacerme un bien; la rechazé rotundamente, produciendo la consecuente ruptura. Luego me recibí de arquitecto, pude haber montado una oficina dadas las óptimas condiciones que se me ofrecían; me fui, en cambio, a los 25 años a Nueva York, porque quería pintar. No digo todo lo que hice para ganarme allí la vida y poder pintar, fue muy duro, no llegué al extremo de "Perdidos en la Noche", pero comprendo muy bien esa situación.

En cuanto a mi "ropaje de Unidad Popular" debo decir que desde los 17 años he sido un hombre de izquierda. La Guerra Civil española, con la llegada de los refugiados a Chile, comprendí de qué se trataba todo. En EE.UU. la Segunda Guerra Mundial, el problema racial, los negros, los

horrores de los campos de concentración, Auschwitz, que luego visité en Polonia en 1951, después del Festival de la Juventud en Berlín.

En Chile, desde 1953, participé en distintas actividades: Congreso Continental de la Cultura, 1953, Movimiento de la Paz, planté un gran mural al óleo para una concentración de masas en el Campocéntrico, y muchas otras cosas más.

Inicié el Taller 99 de Grabado, taller colectivo de donde han salido los mejores grabadores chilenos. El Taller, en mi caso, sin sueldo de nadie, compartí mi prensa. En ese tiempo hice una serie de estampas populares que se exhibieron en todo Chile. En 1959, invitado por el alcalde Palestro, de San Miguel, hice una exposición al aire libre. Fui Director del Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile, activando y estimulando a los pintores jóvenes de entonces, 1961-64. En 1962, en febrero, mes de vacaciones de la U. de Chile, llevé 100 pinturas chilenas del Museo a la Población San Gregorio.

Fui Agregado Cultural (1964-68) nombrado por el Canciller Valdés, con el cual me enorgullozo de haber colaborado. Participé en Nueva York como pintor en exposiciones de protesta contra la Guerra del Vietnam, guerra que considero monstruosa, injusta y criminal.

El 4 de septiembre, a pesar de haber votado por Tomić, con quien trabajé 3 años en la Embajada, considero que el triunfo de Allende era una victoria que había que defender. Considero la actitud de Tomić generosa y ejemplar. Desde entonces he trabajado con todas mis energías a cooperar al éxito del Gobierno de Allende.

Ayer, primero de mayo, dijo Allende que invitaba a los chilenos "sin domicilio político" a unirse a él, y yo estoy con él como estuve dos veces en otras elecciones. En cuanto a mi domicilio político, es cierto que mi casa no tiene número, pero está en la calle en que está el pueblo y está Chile.

Soy un hombre que tiene conciencia social y espíritu colectivo, no he vuelto de Nueva York a conseguir una paga de 5.000 escudos. Menancé a mi cargo y volví porque se me presentó la oportunidad de transformar un Cementerio de Bellas Artes en un Museo Nacional vivo, al servicio de la comunidad y de los artistas de todo Chile. He buscado la cooperación de todos los artistas e instituciones culturales para hacer un Museo digno del arte chileno, donde tengamos orgullo de ir, de llevar a nuestros hijos y amigos.

Un Museo que corresponda a las exigencias de hoy, de los estudiantes, y del pueblo que exigen que el arte, el mejor arte esté al alcance de todos. El arte es de todos y el Museo se los dará.

Termino aceptando el título de "HOMBRE CORCHO". En realidad hay que ser de corcho para seguir remando a pesar del chagüeteo.

De Cautín leí el otro día un cartel que decía: SIN UNIDAD NO HAY NADA, practiquémosla.

Nemesio Antúnez



GLORIA WORMALD: una mujer teóloga.

científica. Era la ciencia que en cierto modo recapitulaba las demás ciencias, pero moviéndose siempre en un nivel abstracto y en un ámbito de élite.

"Actualmente, dice Gloria Wormald, nosotros estamos en una etapa en que se está superando esa teología que tiene un conjunto armado de dogmas (lo que uno debe creer) y preceptos (lo que uno debe hacer, limitado quizás a un ámbito muy personal, y hemos tomado conciencia de un mundo que es mucho más que eso; un mundo en el cual existen contradicciones sociales, existen luchas sociales, y en el cual nosotros, también como teólogos, pensamos que tenemos un trabajo de interpretación de esa situación, pero no partiendo de principios rígidos y abstractos, sino de la situación misma".

La nueva teología abandonó problemas como establecer "cuántos ángeles caben en la cabeza de un alfiler", para tomar contacto directo con la realidad socio-económica, a través de las ciencias sociales.

Marx dijo "La religión es el opio del pueblo". Gloria Wormald observa: "Quizás en eso hubo mucho de verdad, en la religión y en el cristianismo tal cual era vivido y tal cual era presentado. El cristianismo, como cualquier otra situación humana, es capaz de ser ideologizado, es ideologizable por sí mismo. Y en ese sentido, durante mucho tiempo ha respondido también a una ideología de clase y podríamos decir, sin temor a

equivocarnos, a una ideología de clase dominante o, por lo menos, ha sido instrumentalizado por una clase dominante".

"Una situación como la que nosotros vivimos en América latina y, concretamente, como la que vivimos en Chile, nos lleva a hacernos otro tipo de preguntas: ¿Hasta qué punto esa religión es el auténtico cristianismo al cual pretendemos servir? ¿O si no tenemos que hacer una tarea, como lo decimos en la carta, de desideologización de la fe?"

"¿Y qué entendemos por esa desideologización de la fe? —señala Gloria Wormald—. La circunstancia o la coyuntura histórica nos pone en un momento tal en que uno tiene que preguntarse necesariamente si quiere vivir un compromiso serio, qué hay de verdad en esa realidad que se está viviendo, y si la religión, el cristianismo, o el catolicismo concretamente, que se postula como una liberación total del hombre, está haciendo eso o está haciendo lo contrario. Lógicamente que nosotros partimos de un postulado: el cristianismo como tal, es liberador. Y eso fue lo que Cristo vino a decirnos: que quería

liberar al hombre totalmente".

Los teólogos están llevando su ciencia a una actitud crítica, para llegar a un compromiso teórico y "propiciar cambios en un orden de cosas con el que no estamos de acuerdo. El cristianismo es liberador y para liberar a los hombres debemos liberar las estructuras, porque los hombres viven en esas estructuras".

El cristianismo queda en libertad para proyectar ese compromiso teórico en una práctica que es ineludible a través de la militancia en cualquier organización revolucionaria.

Los teólogos no integran un movimiento. "Nosotros quisimos manifestar nuestra solidaridad con los 80 sacerdotes que fueron atacados con argumentos teológicos. Y nosotros, como intelectuales de la teología, que reivindicamos el carácter liberador del cristianismo, salimos en su defensa. Pensamos que todo esto nos va a acarrear problemas en la Universidad, pero asumimos un compromiso y estamos dispuestos a mantenerlo".

ERNESTO CARMONA

EXTEMPORANEO

por Click



— Apúrese, General Perón, que va a llegar atrasado.
— Sí. 10 años, por lo menos...

Liberar América es liberar su cultura

Las conclusiones del Congreso Nacional de la Educación y la Cultura, y el discurso de clausura pronunciado por el comandante Fidel Castro, el 30 de abril, constituyen, en su bloque esencial, un formidable alegato y un alistamiento de batalla contra el colonialismo cultural y por la identidad soberana de la cultura de un país latinoamericano en revolución.

Tres de los puntos precisados por el Congreso sobre la política cultural de la revolución, orientan: "Primero: Trabajar en el desarrollo de nuestras propias formas culturales. Segundo: Desarrollar el conocimiento de los valores culturales de los pueblos hermanos de Latinoamérica. Tercero: Asimilar lo mejor de la cultura universal, sin que nos la impongan desde afuera".

En su alocución, el Primer Ministro cubano señaló: "...en el transcurso de estos años hemos ido cada día conociendo mejor el mundo y sus personajes (...). Como aquellos que hasta trataron de presentarse como simpatizantes de la revolución, frente los cuales había cada pájaro de cuenta, pero que ya conocemos (...). Hemos descubierto esa otra forma sutil de colonización que muchas veces subsiste y pretende substituir al imperialismo económico, al colonialismo, y es el imperialismo cultural, el colonialismo político, mal que hemos descubierto ampliamente".

Dirigiéndose a los "liberales burgueses eutópicos, agregó: "¡No!, señores burgueses: nuestros problemas son los problemas del subdesarrollo y cómo salirnos del atraso en que nos dejaron ustedes los explotadores, los imperialistas, los colonialistas". Luego se refirió a los "seudoquienistas descaídos que quieren ganar laureles viviendo en París, en Londres, en Roma", aunque no dio nombres. "Algunos de ellos —añadió— son latinoamericanos descaídos, que en vez de estar aquí en la trinchera de combate viven en los salones burgueses a 10 mil millas de los problemas" del continente. "A Cuba no la podrán volver a utilizar jamás, jamás, ni defendiéndola".

Más adelante expresó: "Y desde luego, como se acordó por el Congreso, ¡concentrémonos aquí para venir a hacer el papel de jueces! ¡No! ¡Para hacer el papel de jueces hay que ser aquí revolucionarios de verdad, intelectuales de verdad, combatientes de verdad! Y para volver a recibir un premio en concurso nacional e internacional, tiene que ser revolucionario de verdad, escritor de verdad, poeta de verdad".

"Mientras Europa capitalista decae, y decae cada vez más, y no se sabe dónde va a parar en su caída, como barco que se hunde... Y con los barcos, en este mar tempestuoso de la historia, se hundirán también sus raras intelectuales. Cuando digo raras intelectuales, está claro que no nos referimos, ni mucho menos, a todos los intelectuales. No, ¡allí también son una minoría!", continuó el líder de la Revolución Cubana.

"Esas sociedades decadentes, podridas y corrompidas hasta la médula de los huesos por sus propias

contradicciones, no durarán largo tiempo. Y mientras van hacia el fondo, nosotros, con trabajo, con esfuerzo, con dificultades, sí, pero vamos hacia arriba".

NI EXQUISITISMOS NI APOLOGÍAS SERVILES

Estos documentos remiten a los elaborados por el Congreso Cultural de La Habana, de enero de 1968, en el que intelectuales de todo el mundo coincidieron en una letanía anticolonialista, aunque no todos luego se hayan convertido en sus realizadores, y en algunos casos, ni siquiera en sus portavoces.

Si bien el problema de la relación entre los trabajadores intelectuales y las vanguardias políticas revolucionarias sigue irresuelto en conjunto, en la medida que la práctica no revele su participación activa y organizada en las tareas revolucionarias —tanto en los países donde se ha conquistado el poder o el gobierno como en aquellos donde se combate por el poder—, la complejidad del problema no exige de las búsquedas de superación de sus contradicciones, ni cobra el fácil agnosticismos, una forma de la resignación y la derrota.

En el fenómeno cultural, los extremos resultan incitaciones que conquistaron muchos adeptos, a veces por falta de búsqueda propia y auténtica de soluciones, y otras por esa vieja farsa humana llamada oportunismo.

Así como es innegable que no pocos, en el pasado, aprovecharon zozoramente de la política cultural amplia y generosa de la Revolución Cubana, tampoco es descartable que algunos pretendan ahora aprovecharse de esta revolución cultural cubana en aras de un "pseudetarismo" dudoso, esterilizante y dogmático.

El extremo del exquisitismo snob, elitista, cultivado prowlitos en Latinoamérica, como consecuencia de la adecuación colonizadora que las metrópolis se esmeran en penetrar de diversas maneras. Fundaciones como la Ford, Rockefeller, Guggenheim, Adenauer, etcétera —en las que la CIA, secretamente, introduce sus propios pilotes y tripulantes—; heras; viajes; ediciones; exposiciones; "intercambios" y otras formas de operación "cultural". Por ejemplo: levántos films, libros, discos, video-tapes y cuadros norteamericanos y europeos nos venden las compañías del caso, y cuántas obras latinoamericanas traspasan las celosas barreras de aquellos países?

Lo único que nos importa, y eso sí, nos lo expropian a muy bajo costo y hasta gratis, son investigadores, ingenieros, químicos, médicos y todo tipo de técnicos que sus universidades corrompidas y deficitarias no alcanzan a producir. Se trata de la llamada "fuga" (en realidad "irata") de cerebros.

En el otro extremo de esta aberrante dialéctica que es preciso trizar, bullen los "obreristas", aquellos que "en nombre de la clase obrera" pueden hallar sobre la piel de un Borges o un Cortázar, pero no por vanas y auténticas oposiciones ideológicas y de creación, sino por la poca revolucionaria razón de

ser incapaces de plasmar una obra artística antimperialista de gran vuelo y sólidas carnaduras estéticas, sin las que no habrá jamás un arte revolucionario. Nuestro Vallejo, nuestro García Márquez —dos estancias en Europa dismiles— prueban que se puede hacer una gran obra artística latinoamericana.

En ambos extremos se alejan todos aquellos que, mientras el pueblo no logra llevar el oleaje revolucionario al nivel de marca arrasante, gustan ser los tuerques que rehán entre los ciegos que aún no saben o no se animan a pedir cuentas.

Los artistas revolucionarios —y en América los hay— saben que la mejor crítica artística o cultural es una obra mejor que las criticadas, en todos los aspectos, y que la mejor manera de favorecer la creación de una gran cultura liberada es asegurar, en cuerpo y alma, el triunfo de la guerra revolucionaria en el continente y todo el tercer mundo, cuya primera trinchera está en Vietnam.

Lo que hemos llamado nueva cultura latinoamericana no es una abstracción sino un hecho imparable que romperá todas las fortificaciones de la cultura enajenada, desde que esa nueva cultura es generada por el ascenso de la guerra de liberación continental.

Los buenos poetas que han muerto en las guerrillas de Guatemala, Nicaragua, Perú; ese sector teatral célebre de Montevideo que es secuestrado y abandonado medio muerto por la represión (que asesora Ben Mitrone) por recitar un poema antimperialista y que apenas puede incorporarse vuelve al teatro donde actúa y repite el poema; los periodistas, ingenieros, químicos, profesores, médicos, etc., que aportan en la clandestinidad su capacitación específica a las organizaciones revolucionarias y que a la vez manejan las armas, prueban que sólo la lucha revolucionaria sin mezquindades de ninguna índole acerca la aspiración socialista de quebrar las fronteras entre el trabajo manual y el intelectual.

Ni aristocracia intelectual ni mermas de seda para exigir aportes, pero tampoco la burda gesticulación "intelectual" de otros pequeños burgueses deformados y resentidos que desahogan todas sus frustraciones sobre el intelectual como un chivo expiatorio de todos los males. Ni elitismo ni obrerismo, dos máscaras del mismo oportunismo que cabalza —mucho aún— sobre los hombros de la revolución y del proletariado en América latina y otras partes.

Estas pocas pero útiles —a nuestro juicio —claridades, pueden servir para matchar y no inmovilizarse ante los dilemas que plantea un continente en revolución, un continente en que se libró la guerra nacional quizá más larga de la historia mundial, como la guerra de Arauco, que se extendió casi tres siglos, un continente donde la lucha por la independencia total, a partir de Tupac Amaru, dura ya dos largos siglos.

Una muestra de la actitud combativa de América, entre miles y miles de ejemplos, puede ser aquella orden general dada a los "Compañeros del Ejército de los Andes" por el general San Martín el 27 de julio de 1823, por un combatiente que jamás enfermó de inmodestia y que prefirió el renunciamento, no a la lucha, sino a las disputas personales por la gloria.

cosas puede conseguirse un voto a un burgués que no sea su desaparición histórica?

Por eso, no todos los "críticos" de artistas son calificados.

La historia ha probado que sólo la lucha revolucionaria, hombre con hombre junto a los combatientes de primera línea —esto no quiere decir sólo los dirigentes, sino la vanguardia toda— es capaz de romper la alienación. Es tanto el trabajo revolucionario que pueden hacer los trabajadores intelectuales de América, que ya vendría en crimen no hacerlo, al menos para aquellos que se asumen izquierdistas.

El imperialismo, lógicamente, utiliza desde la artillería gruesa hasta la escopeta sutil para tratar de demoler la posibilidad liberadora. Miles de tristes, Verbiencia, una de sus astucias: el Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura insertó hace pocos días en la prensa santiaguina un aviso invitando a matricularse en sus clases de inglés (te la sabes, Rubén Darío) con la siguiente invitación: "¿Aún es tiempo?". Es decir, el mismo slogan utilizado por la Democracia Cristiana y el partido Nacional en las últimas elecciones. ¿Aún es tiempo de qué, de enterrarlos en la dependencia y la explotación?

Al instituto de masas nunca le faltaron alumnos. ¿Para qué quiere más? ¿Por qué muchos norteamericanos sospechosos se han inscrito siempre en sus clases como profesores y hasta como alumnos? ¿Cultivar nuevas amistades? ¿Y por qué se dirige el instituto norteamericano precisamente al público ya trabajado por la consigna reaccionaria de "¿Aún es tiempo?" ¿Lo consideran más propicio? También éste es un problema cultural: de colonización cultural.

La cultura no es solamente cuadros o libros. Es también zapatos, leche, deficiencia psíquica por desnutrición, es el juguete y su símbolo y hasta la manera de programar un partido de fútbol en el estado y la manera de relatarlo; la manera de tratar a una mujer, un niño o una embarazada en un transporte colectivo; las modas de vestir, la publicidad; las series yanquis de televisión; el noticiario racial y la manera de trabajar una noticia; la manera de pronunciar muy en inglés —por influjo radial— "bonolerrale" y hablar mal el castellano o no saber quién es Artigas o Acevedo Hernández. Y es poco como muestra.

La segunda independencia latinoamericana, en realidad, necesita mucho a los trabajadores intelectuales, incluso a los que han cometido el error comercial, en muchos casos, de ser creadores de ficción, una mala forma de decir realidad artística. Los necesita, creemos, en cuerpo y alma, dispuestos a todas las entregas por la más que honrosa tarea de la liberación política y la descolonización cultural. Una tarea que debemos discutir y planear todos, fraternalmente, sin nuevos divos o amos de la nueva circunstancia.

MALENTENDIDOS Y COLONIZACION

Estas reflexiones, crudamente esquemáticas, tentativas casi a ciegas, casi sin antecedentes como la juventud de América, no sólo no agotan el tema sino que ni siquiera empiezan a comenzar el tema.

Son simples aproximaciones, perfectamente enriquecibles y hasta rebatibles, un exhorto a una creación conjunta que, eso sí, ya no puede postergarse. No es lo ideal acumular materia negativa hasta que una tensión intolerable obligue a algún alto dirigente a intentar una orientación. No hay que esperar la voz de lo alto. Los trabajadores intelectuales no pueden seguir sintiéndose bebés en relación buena o mala con su padre-dirigente. Quien tenga un rollo que lo desentrole, constructivamente y ante sus compañeros. La historia la deben hacer todos y todos deben sentirse responsables de ella.

Se ha llegado, por parte de algunas, al extremo ciego de confundir la palabra artista o intelectual con algo peyorativo y hasta sordido. No todos en la izquierda se enloquecen porque los artistas creen, hagan su obra. Si éstos se anulan según impavidos, no es "su problema", de acuerdo a una frasecita norteamericana introducida en nuestra sociedad. No son entonces los mejores consejeros. Para este tipo de personas la enajenación ha llegado al punto de identificar el arte con un lujo burgués, un entretenimiento ocioso y evasivo. No, no es tan fácil ser artista y trabajador intelectual en nuestras sociedades sojuzgadas.

Es más de uno el conflicto, las tensiones internas, los obstáculos. Tampoco el arte es una brujería. Como algunos yerran, ni el artista un animal psicopatólogo. Tiene los rasgos que los enchillos de múltiples dependencias e incommunicaciones le trajan, así como los mineros sobreviven o sobreviven en la silicosis, los trabajadores textiles la tisis, las operadoras telefónicas la erosión de los tímpanos, los niños mendigos el raquismo, los "marginales" el alcohol, las prostitutas el cáncer de útero, y la sociedad toda la tragedia de la dominación extranjera.

Al ver que algunos se debilitan y ceden ante el coloniaje hasta llegar a convertirse en capayas, los que siendo muy de izquierda enviaron nomás sus trabajos —claro, "los célebres envían, yo envío"— a ese cuasidigno recitador por cuenta del imperio que es —o fue— "Mundo Nuevo"; o cuando no sacan de sí la dignidad suficiente para negarse el reportaje abundador de "Paula" —candela Edwards— o cuando no dan la espalda a las exposiciones exclusivas del barrio alto, entonces sí que no se quejen por las críticas; el que da los golpes bajos debe saber recibirlos.

Un responsable cultural equis llegó al rolmo de tirar de las orejas a jóvenes artistas plásticos por haber declaraciones a esta revista y por negarse a exponer en el mencionado Instituto Chileno (¿chileno?) Norteamericano de Cultura (¿cultura?). Su argumento inefable fue: "El mundo ha cambiado, hay distensión, si a mí me invitan a dar una charla en ese Instituto yo voy porque es una tribuna." ¿Tribuna para quién? Que vaya y le aproveche, pero que no pervierta ni desvíe a jóvenes militantes, porque los artistas luego podrán exigirle cuentas y preguntarle si, por ejemplo, en Vietnam hay "distensión". La lucha ideológica también tiene sus leros.

Un somero repaso a la historia latinoamericana puede llenar de rubor a algunos que se lieban ante el colonialismo cultural. Los nombres y los hechos no cabrían en esta crónica balbuceante. Pero desde Tupac

hasta Martí, de Sandino al Che, el espíritu de liberación es un har compacto en busca de su desenlace revolucionario. Ni Bolívar, ni Artigas, ni Mariano Moreno, ni San Martín, ni O'Higgins, soñaban siquiera con la posibilidad de la independencia "local" de sus terruños. Sus proyectos abarcaban el continente.

Entonces, si la feraz dictadura promonteamericana encarnada en Brasil —asesina y torturadora de miles de patriotas— auspicia la Biennial de Sao Paulo, ¿debemos ir o boicotearla con todas las de la ley o sin la ley? Que concurren, si así gustan, aquellos países europeos que venden millones de dólares en productos a los mariscales y esbirros o les instalan bancos que Garzaiz Médici utiliza con fruición para su farsesco "desarrollo económico". Que concurren y se lleven los primeros premios, como ha ocurrido. Pero nosotros, como latinoamericanos, ¿a qué y a quién debemos nuestra solidaridad revolucionaria? ¿Tenemos bancos en el exterior, somos petricas, qué somos?

Cuando Tania —Haydée Tamara Pankov, nacida en Latinoamérica— llegó a Bolivia a cumplir un riesgo y a anónimo trabajo de preparación para la ulterior guerrilla revolucionaria, pasó años sin ver compañeros. En uno de sus momentos de soledad, para expresar su estado de ánimo, envió como nota un poema con todos los rasgos de la poesía precolumbina indígena, que aparece en esa excelente edición habanera que es "Tania, la guerrillera inolvidable", un espléndido logro de política cultural.

No es cuestión de negar la herencia de la cultura universal, que por último es cultura de los pueblos o no es. Pero ahora, hoy, aquí, ¿qué tenemos que envidiar a la literatura o la plástica europea o norteamericana? ¿Hasta cuando algunos van a caer de rodillas, como si recibieran la hostia, ante un "nouveau roman", si no han leído el "Martín Fierro" o los poemas del "barroco popular latinoamericano" de Be Rikha o los geniales versos de Vallejo o la puesta quechua y maya (antes de la "evangelización a la Pizarra") o la presa de Martí o las cartas de Bolívar Demasiada y rica es la historia del continente en este su lapso breve dentro del contexto mundial, una historia que no es otra cosa que una epopeya ininterrompida en procura de la liberación definitiva de cuatro imperios por lo menos.

Hace años, en esta misma revista, un europeo honesto, creemos, nos acusó de "egoísmo continental". Pronunció esas palabras aquí, en el extremo sur de América, cuando el comandante Ernesto Che Guevara iniciaba la guerra revolucionaria para errar "dos, tres, muchos Vietnam". ¿Quién es, en esta anécdota, el "egoísta continental"?

Si nuestra prensa se obstina en publicar los condomios conjugales de la princesa Paola de Saboya, o el peso de Twiggy, o el trasbordo de yate de Jacqueline Kennedy Onassis, ¿por qué no publica a la vez esa prosa sencilla y candente de los documentales tupamaros —in extenso— o análisis sobre el drama brasileño? Tal como ha sido y es la historia de combate anticolonial de este continente, no es un plagio parafrasear a los luchadores negros de los Estados Unidos:

"Es hermoso ser latinoamericano".

JULIO HUASI

En aquella orden, firmada simplemente "San Martín", el general exhortaba a sus "compañeros" oficiales y soldados: "...La guerra se la tenemos que hacer del modo que podamos: si no tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos tiene de faltar cuando se acaben los vestuarios, nos vestiremos con la bayetilla que nos trabajen nuestras mujeres, y si no andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios: seamos libres, y lo demás no importa nada. ... Compañeros, juremos no dejar las armas de la mano, hasta ver al país enteramente libre, o morir con ellas como hombres de coraje."

Al ser estratega y conductor militar y político, también San Martín fue un trabajador intelectual. Como lo es el más alto de nuestros paradigmas: Che.

Ese ejemplo, mil veces reiterado y acrecentado hasta hoy por la revolución latinoamericana, es también válido para escritores y artistas y para todo el pueblo. Es lamentable que un escritor riva compungido porque otro, "mejor colorado" que él, consiguió una acregadura cultural o una embajada o una beca: es sospechoso querer irse del país en momentos revolucionarios. Y es lamentable que, por derivación enfermiza, alguno se aisle en su torre, una esquizofrenia dañina para él solo.

Y también es lamentable aquel que, aprobando a grandes cabezas hasta el más mínimo gesto de los dirigentes, y apostrofando con insultos religiosos a aquellas que debieran ser sus compañeros, a los cuales debe esforzarse por ayudarlos a desarrollarse políticamente si cree que tienen deficiencias en ese terreno, sólo está haciendo carrera personal como cualquier hijo de burgo, esta vez dentro de la revolución.

El verdadero lugar de todos los trabajadores intelectuales que son a creen ser de izquierda está entre el pueblo, como una pieza lúcida del gran motor que es la vanguardia revolucionaria. El hecho de que una gran masa popular a la cual el colonialismo dejó en el pauperismo cultural, torne más valiosos e imprescindibles sus conocimientos, no le da ningún derecho a exigir un trato mejor. Las reglas del juego son iguales para todos: si el minero debe producir más, si todo el mundo debe sacrificarse para consolidar y desarrollar una revolución, por qué diablos él se llevará la mejor parte en la abnegación general. Ello sólo puede desmoralizar al resto del pueblo, que verá en otro plato lo que él no come nunca.

Estas reflexiones quizá no sean nuevas en estas páginas. Muchas de las cosas mencionadas al principio de esta nota fueron planteadas por FV desde hace años, con modestia pero con firmeza. Lo que sí, en estos asuntos nadie puede erigirse en juez. De haber uno, será el pueblo, la historia, que enjuiciará cada obra y cada conducta. Nadie debe obtener rédito individual de los pasos que da una revolución.

DEFORMACIONES, PERSPECTIVAS

Otra actitud —que suele darse en algunos intelectuales de izquierda— es la de la llamada "adhesión crítica" a las revoluciones. Lamentablemente, las revoluciones se hacen o se deshacen, no hay términos terceros. Esa posición permite dejar las puertas entornadas para dialogar con la burguesía, que en los tiem-



LOS INTELECTUALES deben unirse a las luchas de los campesinos y obreros. Deben combatir junto a ellos, sin privilegios de ninguna clase, desempeñando el rol revolucionario a que todo latinoamericano está obligado.

pos que corren es menos peregrina que nunca para introducirse, en puntas de pie o con bandejas seductoras, en las habitaciones ambiguas o sublimemente mal cerradas.

Y se vuelve a una virja antinomia: le es difícil, con la repugnancia que significa la caridad, más abyecta aún por hacerse en nombre del "compromiso", o ser pueblo, para lo que no hará falta "comprometerse" sino simplemente combatir.

Por otra parte, muchos suelen advertir, con una clarividencia que no siempre usan consigo mismos, los fenómenos de egocentrismo y hasta de histeria narcisista que se dan en la época actual entre no pocos trabajadores intelectuales. Entre esos críticos, de ser censados, los pequeños-burgueses componen el mayor porcentaje, dado que por ahora el pueblo aún no ha roto los cánulos y no es el que juzga.

Hay celos, zancadillas, conductas feminoides. Es cierto. Pero, ¿por qué? También hay vastos sectores proletarios aún enajenados por la ideología burguesa, remisos a la solidaridad, lo que no dispensa nada a aquéllos. En los países dependientes de esta América —la otra es la que la revolución quiere crear— por el ángulo de visión en que se colocan y también por la misma índole de su praxis, muchos trabajadores intelectuales desubren o intuyen la desigualdad y la injusticia congénita del sistema. Y esto, ¿qué les depara, qué les ofrece? O la sumisión rentada o la marginación. O fausto o paria. Por eso muchos optan —desafiando la alternativa burguesa— por acercarse o sumergirse en la lucha contra el sistema.

En ese instante histórico, obviamente, la lucha exige más ametralladoras que poemas, más petrechos y combatientes que cánciones. La historia ejerce e impone sus prioridades, con sus efectos compulsivos en los propios individuos que la hacen. Los canales naturales del sistema para la difusión de la obra intelectual, con su conformación de mercado, dejan una gran masa intelectual cesante, poca o nada difundible.

La vanguardia, de más está decirlo, tiene precarios y a veces nulos canales de comunicación social, sal-

vo para el periódico clandestino, la propaganda armada, algún teatro minúsculo. La frustración y la incomunicación resultante se derivan en muchos casos en neurosis e individualismo. El blindaje del yo, la defensa natural y sana del propio proyecto que el sistema social tiende a estrangular, originan como contrapartida —a veces— una sobrealimentación de sí mismo y de la propia obra.

Y luego está el choque, la impuesta emulación al estilo burgués, con quienes debieran ser ídemamente los propios compañeros. O las "trenzas", especie de cooperativas de negocios personales. O la masonería intelectual, que es la "trenza" desarrollada al grado de monopolio internacional. O el suicidio, que se ha llevado a no pocos talentos de este continente, y que es una especie de asesinato del sistema con la mano de la víctima, el crimen perfecto de la burguesía (casos De Rokha, Violeta Parra).

La experiencia dicen que en este subdesarrollo por colonización y pizatería que vivimos, entre los primeros que pegan alfileres de desagrado cuando un artista desencaminado padece una crisis o un conflicto pequeño o grande con la revolución, se cuentan muchos burgueses, quizá para encubrir su mala conciencia, dado que, para el caso, la masa popular ha sido exiliada del juego.

Pero ocurre que los ausidechos gringos tienen las alacenas llenas de buenos alimentos, cantenares de zapatos, onerosos vestidos de mañana, tarde y noche, maxis y minis, relucientes automóviles, en fin, bienes de consumo. Y ocurre a la vez que muchos trabajadores intelectuales no tienen por zapatos, comen mal, son enfermitos de rostro estragado y mal trajeados indignos de las recepciones "la".

Escritores, profesores, periodistas o químicos sin trabajo, actores, pintores, en resumen, la fauna conflictiva, una de los espejos donde la burguesía evita mirarse. No hay cosa que le guste más a un burgués de izquierda que pegarse a los dirigentes de izquierda. Ese tipo de amistades sí, son algo, se han destacado, pero los roles, los anónimos, esos no. Es de mal gusto y además, ¿qué

(De la contrapunto anterior)

la declaración, porque ella abre un diálogo de gran importancia al interior de la Iglesia. La Iglesia no es ajena al fenómeno de las clases. Ello significa que en su interior existe un lugar para los que hemos tomado este tipo de compromiso. La Iglesia debe valorar esta oposición entre cristianos y en esta dialéctica lo que permitirá que nazca una Iglesia renovada. Por otra parte, todo esto implica la necesidad de realizar un esfuerzo para elaborar una teología para nuestra realidad. No se pueden dar "soluciones" teológicas a priori al conjunto de problemas que el presente y el futuro de nuestra sociedad suscitan. La teología es fruto de una reflexión sobre la existencia real a la luz de la Palabra de Dios. El momento presente hace surgir una serie de problemas como son, por ejemplo, el carácter y forma del compromiso de los cristianos, la relación entre marxismo y cristianismo, las nuevas maneras de analizar la realidad, etc., que sólo podrán ser aclarados una vez que exista una mayor experiencia cristiana al respecto.

Los saludamos afectuosamente

Pablo Richard G., Eugenio Rodríguez P., Diego Yvarrazabal C., Francisco López F., Fernando Castillo L., Cristián Johansson, Antonio Bentes, Carlos Welsh, Gloria Wormald, Juan Bulnes A., Theo Hansen, profesores de Teología de la Universidad Católica de Chile.

DECLARACION DE LOS PERIODISTAS DE IZQUIERDA

Negamos toda autoridad a los dirigentes derechistas de la F. E.U.C. para enjuiciar nuestros valores y para presentarnos como peccadores defensores de la libertad de prensa. Estos dirigentes son los mismos que durante la campaña presidencial recibían los dineros extranjeros de la campaña del terror, como quedó demostrado con documentos. Son los mismos que luego llamaron para que el Congreso Pleno decretara un veredicto popular y proclamara a Jorge Alessandri. Son los mismos que proclamaron público apoyo al fascista Pablo Rodríguez y a sus huérfanos del Movimiento Patria y Libertad.

Como la Sociedad Interamericana de Prensa está demostrando desprestigiada en Chile, los defensores de los intereses oligárquicos e imperialistas, recurren ahora a los dirigentes de la FEUC para que salgan en defensa del contrasentido contrato que hasta ahora los grandes grupos explotadores han ejercido sobre los medios de comunicación de masas. Con ayuda de estos jóvenes quieren conseguir que Radio Balmaceda siga en manos del grupo textil Yarur, en lugar de pasar a la Central Unica de Trabajadores. Quieren facilitar a los órganos golpistas "Sepa", "Impacto", "Pec" y "Tribuna", el seguir

sirviendo de instrumento de la sedición y de la conspiración contra la seguridad nacional. Quieren que "El Mercurio" y los otros ocho diarios de Agustín Edwards, puedan seguir con su labor de persistentes calumnias y injurias contra el Gobierno Popular.

Lo que dicen los dirigentes derechistas de la FEUC no nos importa. Los periodistas de la izquierda seguiremos nuestra lucha, conjuntamente con los demás periodistas de avanzada y con todos los trabajadores chilenos, para lograr que los medios de comunicación de masas estén en Chile al servicio del pueblo. Nuestra Asamblea Nacional subrayó que son variados los caminos que conducen a esa finalidad, y que será la experiencia la que indicará cuáles se imponen en la práctica. El pluralismo, propio del proceso revolucionario chileno, se manifiesta también en el campo de los medios de comunicación de masas. Somos partidarios de la libertad de prensa e información, entendida como el derecho del pueblo a ser informado leal, veraz y oportunamente. Somos partidarios del respeto a la libertad de conciencia del periodista, mil veces pisoteada en los medios de difusión pertenecientes a los grupos explotadores. Y una vez más reafirmamos nuestra convicción de que esas libertades no se registran plenamente mientras la prensa, la radio y otros medios de comunicación de masas sigan en Chile en constante medida bajo control de los grupos oligárquicos e imperialistas.

COMISION NACIONAL
RELACIONADORA DE
PERIODISTAS DE IZQUIERDA
Luis Muñoz, Secretario General
Eduardo Lahera, Presidente

LA VERDAD SOBRE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE

Compañero director:

Rubén Aguilera, alumno del tercer año de la carrera de artes plásticas, dirigente del FER (Frente Estudiantil Revolucionario) y presidente de la Federación de Estudiantes de dicha Universidad, en entrevista con PUNTO FINAL señaló lo siguiente:

"En lo que respecta a que la Universidad del Norte es la primera Universidad militante para la revolución, etc., me parece que esta aserción nace fundamentalmente del divorcio entre el vanguardismo oportunista de la dirigencia universitaria docente y la realidad estructural, social y de contenidos que nuestra comunidad realmente vive. Por una parte tenemos a un grupo reducido de autoridades que han implementado una serie de medidas populistas destinadas a hacer creer a la opinión pública una serie de cosas que no son reales y a crear artificialmente una imagen de acercamiento a las clases des-

poseídas. De esto acusamos al mal llamado representante de la Universidad del Norte en Santiago, el alumno de educación física Hugo Moreno, al propio rector Miguel Campo Rodríguez y a los respectivos vicerrectores de las sedes de Antofagasta y Arica, Claudio Gailhard y Sobel Riffka. Por otra, tenemos el propio proceso nacional y local que de una u otra manera se expresa en nuestra Universidad originando un fenómeno reformista en el cual son otras las fuerzas sociales, más claras, más definidas, las que luchan por la consigna enunciada inicialmente.

"Históricamente, la Universidad del Norte nace en 1957 de la alianza ideológica política entre la Compañía de Jesús y la burguesía comercial antofagastina. Naturalmente la acción estudiantil de esa época estaría condicionada fundamentalmente por esa alianza y por ello podemos definir como una acción estudiantil (FEC), gremialista y reducida únicamente a larvadas y listas de camaraderías. Cuando esta primera alianza subyacente dio paso a la que se produjo más tarde entre la Compañía de Jesús y la burguesía industrial y empresarial antofagastina, y su expresión política, la Democracia Cristiana en ascenso, el estudiantado varió su carácter y se organizaron los primeros sindicatos de organización y politización. La DOU creó y mantendrá la FEUN (Federación de Estudiantes de la Universidad del Norte) hasta 1968. La naciente izquierda de 1968, falta de dirigentes capacitados y con poca claridad ideológica, se limitó a desbastarse en movilizaciones claramente gremialistas, y como era de esperar, no llegaron a ensamblar con el movimiento popular, ni mucho menos con el movimiento antimperialista.

"Por lo tanto, las tareas del movimiento estudiantil, en el plano local y nacional deberán ser en lo estratégico, lograr la auténtica alianza obrero-estudiantil y para ello se hace urgente la profundización (en nuestro caso) de la reforma universitaria, hasta llegar a la universidad militante, y en lo táctico, poner en acción todas aquellas medidas que nos permitan ir materializando dichas posturas y esto, para los alumnos de la Universidad del Norte, quiere decir que este año debe constituir la Asamblea de Reforma que se encargue de estudiar y de resolver los problemas de contenido, estructura y poder de nuestra Universidad. Pero estas grandes tareas a nivel nacional deben necesariamente encontrar un mecanismo que les permita a las movilizaciones estudiantiles desarrollarse óptimamente para la obtención más completa de sus objetivos y esto quiere decir, una estructura organizativa desburocratizada y dinámica con dos pilares: la creación pronta de las Uniones Regionales Estudiantiles (URE) y el segundo, resultado del primero, la consolidación de la Unión Nacional de Estudiantes, implementando la UNE la integración de los estudiantes secundarios a ella."

SOFIA CACERES
Antofagasta

